

Afr
1753
6
WIDENER LIBRARY
HX DXFX F
HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
1909

Afr 1753.6
Harvard College Library
ACADEMIAF
CHRIS
HA
ET
RVARDIANAE
IN ECCLESIAE
NOVO
ONY GIFT OF
Archibald Cary Coolidge, Ph.D.
(Class of 1887)
PROFESSOR OF HISTORY

1

0
COLUMNAS de OPERACIONES
EN MARRUECOS
ESTUDIO POLÍTICO-MILITAR
(CEUTA-MELILLA)
POR
社
LICWAL
D. José Alvarez Cabrera
Tte. Coronel de Caballeria
JEFE QUE FUE DE LA MISION MILITAR CERCA DEL SULTAN Y
EN COMISION EN MARRUECOS
POR R. O. DE 12 SEPTIEMBRE DE 1908.
TANGER
Imprenta de A. J. Lúgaro.
• 1909.

Afr 1753.6
GRAVELA
YTIREEVIKU
5134737
Harvard College Library
AU
9 1911
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

VARD

CLINLUSI
LPEAKY
COLUMNAS DE OPERACIONES
EN MARRUECOS
Estudio Politico-Militar
I.

Principios Generales

No ignoramos y tampoco debemos olvidar, al cumplir el fin que nos proponemos en estos ligeros apuntes, que los asuntos y problemas relacionados con la guerra, y más con una campaña irregular, que es la que habria necesidad de desarrollar y practicarse en Marruecos son en teoria de difícil solución y no pueden tener gran valor. De lo que se calcula en el papel á lo que se desenvuelve en el terreno existe la misma diferencia, quizá, de una noche oscura en que se camina entre sombras á un día claro de espléndido sol en que todo se vé y puede resolverse en presencia de los hechos, los casos y las circunstancias.

La guerra se organiza en el gabinete de trabajo, se plantea en el papel y así se dán reglas y órdenes, se mueven fuerzas y elementos siendo todo este conjunto de organización previa más ó menos hábil y

avadaptado á las operaciones que han de emprenderse Pero ya en la práctica surge, las más veces lo imprevisto, lo inesperado y es indispensable rectificar, aumentar unidades, reforzar posiciones, variar planes y desarrollar distintos procedimientos. Así sucede con las aplicaciones precisas de las marchas y de las maniobras en campaña de una columna, que no pueden adaptarse, en general, á reglas previas, á teorías determinadas. En el terreno resuelve siempre la inteligencia militar, la aptitud de mando, el buen golpe de vista, la inspiración del momento y hasta á veces la fortuna del jefe que dirija un combate ó lleve á cabo una operación cualquiera de guerra. El terreno La de serpués, el guía más seguro para resolver, y mover las tropas con ventaja; y el enemigo al presentarse ó ser buscado el que puede hacer formar una rápida orientación á un jefe de columna para obrar y determinar en momentos difíciles en los cuales de su sangre fria, de sus condiciones morales, y de su valor han de depender los éxitos militares evitando tal vez los desastres.

En Marruecos sin embargo, y no obstante las instrucciones que lleve un jefe para el desarrollo de sus operaciones, se han de presentar con frecuencia los casos dudosos y lo absurdo dentro de los buenos principios del Arte militar. Un jefe en tales condiciones podrá resolver con más celeridad si antes estudia y no olvida determinados principios

y reglas que en estos asuntos solo pueden ser relacionados y depender del conocimiento que se tenga del pueblo marroquí, de su especial carácter en la guerra. de su manera de combatir y de otras circunstancias importantes que no todos conocen ni están clara y bien determinadas en la extensa bibliografía marroquí.

En el N. de Africa el enemigo es diferente al de otros países; lo constituye una masa irregular y fanática; el país entero; el escabroso terreno; la dificultad de rápidas concentraciones por falta de vías de comunicación. El enemigo es, en una palabra, un conjunto de circunstancias de distinto género, no solo los hombres con sus medios malos ó buenos de ataque y de defensa.

El adversario marroquí de cualquier raza que sea, es en la guerra casi siempre imperceptible, viéndosele en muchos momentos cerca de las columnas, del campamento ó del vivač, no se le encuentra en parte alguna en forma ventajosa de ser batido en buenas condiciones. De continuo en acecho, astuto, ligero, sobrio y comunicandose por inadvertidas señales, no se presenta, no busca la revancha del descalabro, espera, aguarda vengativo y tenaz la ocasión y el instante oportuno en que cree poder sorprender y destruir á sus enemigos, pudiendo asegurarse, sin temor á error, que todo contacto de tropas europeas con los habitantes de Marruecos es fase indudable de ardid y astucia por su parte, empleando los rastreros medios de la sorpresa y la emboscada, el engaño y la traición. Este es el sello distintivo de un pueblo en el ocaso; es la idiosincracia especial de una raza degenerada; es la falta de patriotismo y de ideales; es por fín la resultante de hombres entregados á instintos salvajes sin fuerza ni valor colectivo é individual.

En tal sistema de hacer la guerra les ayuda naturalmente las condiciones topográficas del terreno que en diversos viajes hemos tenido ocasión de observar y conocer. En general cubierto por accidentes naturales y sembrado de bosques, breñales y colinas; orografía complicada y densa que favorecen

1

6

el desarrollo de su método peculiar en las campañas. A veces se encuentran extensas llanuras y anchos valles y en ellos, desde luego puede acamparse ó efectuar sus marchas las columnas sin tantas precauciones, pues los marroquíes no se presentarán entonces empleando sus habituales medios, y cuando más, lo harán ostensiblemente alardeando de

su caballería, que á alardes quedará reducido su papel como arma de combate, pués sabido es la importancia que tienen y el valor técnico que poseen los jinetes de guerra en este Imperio.

*

**

El graduar el número de fuerzas que habria que emplear en determinadas operaciones militares en el N. de Africa, es tarea complicada y difícil para no incurrir en lamentables errores ya sea por exceso ó por defecto. Pero siendo asunto de indudable importancia ha de ser resuelto con muy aproximada seguridad previo el estudio de la actual condición y manera de ser de los elementos de guerra del pueblo marroquí.

Desde luego que las determinaciones en tal cuestión, han de tener por base, el género y desenvolvimiento de la campaña que se emprenda y el conocimiento que se tenga del carácter, fuerza y terreno que ocupen las kabilas próximas al teatro de operaciones, en una palabra, la apreciación lo más exacta posible del grado de resistencia y poder ofensivo del enemigo sin lo cual la guerra resulta siempre una aventura de dudoso éxito.

El Mariscal francés Bugeaud que tanto se distinguió en la conquista de la Argelia y que ha dejado notables enseñanzas de la manera de combatir y de dominar en estos territorios, escribió ya hace años lo siguiente: «Un hombre de estado, de notable in-

7

genio, ha dicho muchas veces que los buenos generales hacen grandes cosas con ejércitos, pequeños. Esto es así en Europa, donde tienen lugar grandes batallas; pero es falso en Africa, donde es raro encontrar 12 ó 15.000 árabes reunidos. En Europa una ó dos acciones bastan para hacer capitular un reino y con un ejército de 60.000 hombres, bien constituido y aguerrido, pueden ganarse dos batallas contra 100 ó 120.000. Pero en Africa la fuerza se dispersa, está en todas partes, y un ejército europeo se encuentra en la situación de un toro asaltado por multitud de avispa. Los resultados se recogen casi con tanta dificultad como los jinetes; solo multiplicándose uno mismo se pueden llegar á obtener. Ahora bien, no debiendo fraccionarse el ejército sino en partes capaces de vencer á cualquiera reunión de enemigos, es preciso que sea numeroso para poderse subdividir bastante y dominar en extensa superficie los intereses que defiende, y las operaciones que realice. >>>

Referidas las expresadas juiciosas opiniones á una campaña general y en aquella época, están perfectamente ajustadas á un molde exácto que de-

termina valiosa enseñanza, si hubiese que desarrollar operaciones en grande escala é internarse en el país para ocuparlo en parte, y dominarlo por la fuerza de las armas.

Rero una empresa militar localizada y próxima á nuestras plazas de Ceuta y de Melilla, para una campaña desarrollada en tal supuesto no lejos del litoral, y con la ocupación previa de algunos puntos de apoyo al movimiento y combinación de columnas, es posible no se requieran grandes sacrificios ni el movilizar considerables fuerzas y elementos organizando hábilmente y con acierto los movimientos de las tropas y no perdiendo de vista el

misero estado del país mogrebino para poner en ejecución una sagaz política que marchase paralelamente unas veces, y en vanguardia otras de las fuerzas españolas; en suma, la moderna escuela del general Liautey que puede reasumirse así: «La acción militar no es más que una base sobre la que se trabaja para levantar el edificio de la paz». Es indudable y es una gran verdad la conveniencia de que en operaciones de guerra en Marruecos seempleen desde el primer momento considerable número de fuerzas y elementos como alarde de poder que obre sobre la imaginación de los marroquíes y los intimide y los subyugue, pués, con tal sistema la guerra terminaría más rápidamente, y el enemigo sería sometido con menos trabajo y ahorrándose combates, bajas y tiempo. (1)

Pero no es la doctrina aplicable á todos casos y circunstancias, y el método de las columnas volantes maniobrando entre puestos sólidamente establecidos puede ser muy eficaz, combinando sus reducidos efectivos sobre distintos puntos extratégicos. Tal sistema sobre todo por territorios de áspera y complicada topografía, como son los próximos á Ceuta y Melilla, resolverían diversos problemas militares y producirían incuestionables ventajas y beneficios para la marcha y buen orden de una campaña de ocupación y dominio...

Con este método sería facil empresa amoldar actualmente las operaciones no tan sólo á las exigencias técnicas, sino tambien á las conveniencias políticas de orden internacional al no desarrollarse movimientos de una campaña ofensiva y de conquista (1) A veces una amplia y bien entendida demostración de fuerzas evitaria la lucha, llegandose pronto à la victoria estratégica, mientras que con contingentes medidos pudieran originarse fracasos de todo género.

9

ta, moviendo solamente nuestras columnas en un radio de acción limitado para despejar las comuni-

caciones en las cercanías de nuestras posesiones de contacto con Marruecos, asegurando de tal suerte la tranquilidad en aquellas regiones, y ejerciendo en suma una activa policía de fronteras que favoreciese nuestros intereses y nuestro decadente prestigio en el N. de Africa.

Para ello las columnas de un efectivo aproximado de 1.500, 800 y hasta 600 combatientes tienen la inapreciable ventaja de poder moverse más fácilmente; maniobrar con relativa rapidez; espugnar posiciones ventajosas y fortificarse en ellas casi por sorpresa; marchar con poca impedimenta y bastarse, á veces, bien dirigidas y no muy alejadas de la base ó de otras fuerzas de sosten, para batir á un enemigo como es, el constituido por estas hordas de árabes y beréberes cuya confusión é inesperienza se acentúa y pone de relieve en los combates con las tropas europeas.

Así lo indica el ilustre duque de Isly en la forma siguiente:

«El número de guerreras kabilas no es más temible que el de los jinetes árabes. Como en todas las reuniones de hombres que no tienen organización ni disciplina el número no influye mucho. Varios casos de la actual guerra (1) nos obligan á creer son más fáciles de vencer cuando son muchos que cuando son pocos, porque en el primer caso no se llegan á entender y reina en ellos la confusión y el desconcierto».

Por estas y otras razones, columnas de la fuerza que hemos expuesto, y compuestas de las tres armas combatientes con moderados servicios auxilia-

(1) Se refiere á la conquista de la Argelia.

10

res, operando en combinación unas con otras para dividir al enemigo, pueden jugar un importanté papel, hacer sus marchas concentradas y en la mano del jefe, y rápidamente buscar el apoyo de una buena posición desde la cual emprendan reacciones ofensivas vigorosas y oportunas si fuesen necesarias; ó pongan en ejecución una acertada política con las tribus próximas siguiendo la táctica empleada por el ya citado general Liautey que consiste y abarca dos extremos: de un lado, hacer un llamamiento al interés comercial de los indígenas; del otro, mostrar una fuerza de la cual depende de ellos no ser sus víctimas; colocarles en la alternativa, ó de una represión, cuyo rigor pueden predecir, ó de una asistencia, de la cual pueden también apreciar su valor.

No hace mucho tiempo el periódico francés Le Temps publicó un artículo titulado Nuestro método en Africa, del que copiamos el siguiente párrafo:

<<El empleo continuado de la fuerza engendra la sumisión, no la amistad. La lección brutal del cañón se impone á los cuerpos, no á los espíritus. Una victoria se basta á si misma, pero no sirve para renovar las costumbres y las instituciones. Además, las razzias y las ejecuciones sumarias, son una manifestación estraña á los principios de humanidad, de igualdad y de fraternidad. Este sistema tuvo su hora, pero esta hora no podia durar. Era inevitable que se buscara otra cosa, que se ensayasen nuevos métodos, que se caminase por ensayos á un procedimiento menos elemental. Esta doctrina colonial definida por el general Liautey, es la que acaba, según las indicaciones mismas dadas sobre el terreno por su autor, de encontrar en Xauia (1) una consagración brillante.>>

(1) Se refiere a la pacificación del territorio próximo

11

Es indudable que para el indispensable empleo alternativo de la fuerza y de la política de atracción que constituye ese sistema especial y de provechosos resultados en el N. de Africa, se requiere y es condición indispensable que los jefes de columnas llamados á desenvolver tal régimen sean escrupulosamente elegidos, pues han de tener á su cargo una misión complicada á veces y de verdadero desempeño otras. De sú acierto, habilidad y tacto dependerán los éxitos, ya que los fracasos pueden producirse fácilmente por cualquier furtiva circunstancia no prevista: por excesiva confianza, por desconocimiento del carácter de los marroquíes, por no emplear á tiempo una oportunista política de la guerra, por un pequeño abuso antes ó después del combate, y hasta quizá por un solo disparo hecho inoportunamente.

Aparte del verdadero régimen político-militar que ha de emplearse en todos momentos en Marruecos, aún en los contactos con el enemigo y en los combates que haya que sostener, al emplear la fuerza; necesitan los jefes de columnas en operaciones más que ardor exagerado y que irreflexiva bravura, una sensatez grande, serenidad imperturbable, habito de trato con los moros y condiciones especiales para contener las fuerzas á sus órdenes é inspirarlas ciega confianza al presentarse las kabilas en actitud de lucha y desplegando todo ese aparato, á veces imponente, por sus voces y fantasia, derrochando sus fuegos y creyendo amedrentar á sus contrarios al tratar siempre de envolverlos.

En estos casos el jefe de una columna debe calcular friamente, y saber que los grandes frentes de combate que presentan constantemente los marroquíes á Casablanca después de emplear la fuerza enérgica-

mente.

12

quies y sus no interrumpidas descargas no son señales evidentes de tener enfrente á un enemigo temible por su arrojo y por el número de sus fuerzas, y en esta convicción tomar sus disposiciones para que no se rompa el fuego precipitadamente, sino todo al contrario en momento oportuno en que él lo órdenes y siempre por descargas á la voz de mando ó al toque de corneta. Frente á tropel de gente sin disciplina, en constante desconcierto y dominadas por la desunión y el escándalo en el combate, debe oponerse el sistema contrario, el órden, el silencio mas absoluto, la exagerada disciplina en los fuegos y efectuar toda clase de maniobras, hasta en los momentos más difíciles y de mayor peligro como si se estuviese en un campo de instrucción. Aparte de la disciplina, inteligencia y bizarría de sus subordinados, los auxiliares más poderosos y más íntimos con que ha de contar un jefe de columna en Marruecos serán, el cornetin de órdenes, los gemelos de campaña y un estudio constante durante la marcha y los descansos y en la variedad de terrenos que se atreviesen de las disposiciones que habria de tomar al presentarse el enemigo para llegado el caso resolver sin titubeos y rápidamente con entereza y con tranquilidad.

*

**

Como regla general, aunque no constante ni adaptable á todos los casos y momentos, las columnas de operaciones en el N. de Africa deben demorar todo lo posible el emplear la mayor parte de sus fuerzas al presentarse el enemigo, y aun siendo este desde el primer momento muy superior en número.

Siempre que no se considere muy comprometida la vanguardia, esta es la que debe sostener el com-

13

bate el mayor tiempo posible para procurar obtener las ventajas siguientes:

1.ª El grueso de la columna podria atrincherarse rápidamente en posición hábilmente elegida teniendo así una base para desarrollar desde ella la ofensiva general en momentos favorables ó para que le sirviese de inapreciable apoyo si por circunstancias adversas tuviera que batirse á la defensiva en espera de refuerzos (1).

a

2. El jefe de la columna podria estudiar en las distintas fases del combate de su vanguardia convenientemente apoyada, si fuese necesario, la si-

tuación del enemigo, su número, puntos vulnerables de sus líneas de fuego y momento oportuno y preciso para lanzarse á una vigorosa ofensiva con probabilidades de éxito.

Careciendo las kabilas de disciplina en los fuegos y empleando desde el primer momento toda su gente en el ataque, con este intervalo para desplegar en órden de combate el grueso de la columna, se conseguiria facilmente que los kabileños no muy sobrados de municiones hicieran de ellas un considerable gasto y carecieran de suficientes cartuchos en el momento decisivo de ponerse en movimiento las tropas de refresco. En todos los casos y antes de emprender un avance sobre esta clase de enemigo debe foguearsele largo tiempo y emplear determinadas demostraciones y ardidés para obligarles á tirar mucho y á distancia, lo que se logra siempre por su especial carácter y modo de ser en la guerra.

Y 4.^a Atricheradas ya las fuerzas y convenientemente emplazadas las piezas de montaña y ametralladoras de la dotación de la columna, el jefe pudie-

(1)

Deben evitarse á toda costa las retiradas, aun siendo ordenadas, al frente de los marroquíes.

14

ra ordenar, si lo creyése util, ventajoso á sus designios y apropiado al terreno, la retirada en escalones de la vanguardia en dirección á la posición ocupada para atraer á los marroquíes y poderlos atacar de manera favorable al procurarse batiesen al descubierto. Si así lo consiguiese seria la ocasión de aprovechar entonces todos los fuegos de fusileria y Artilleria, y de maniobrar á fin de tratar de envolverlos por uno de sus flancos ó extremo del arco de circulo que siempre adoptan, y para ello mantener al frente y centro una aparatosa manifestación ofensiva.

Este ardid de guerra es el mismo que emplean en muchos casos las kabilas y que conocen por consiguiente. Pero en su embriaguez en el combate, en su inexperiencia y petulancia siempre «que habla la pólvora», caerán constantemente en la expresada extratagema si es hábil y oportunamente puesta en ejecución.

Y si bien creemos que las vanguardias de estas columnas deben sostener el ataque en los primeros momentos de una acción de guerra, es á nuestro juicio, condición precisa que se comuniquen rigurosas instrucciones á los oficiales que manden la secciones de punta ó extrema vanguardia para que en ningún caso las exploraciones, flanqueos, ni patrullas sean los primeros en disparar, pues al divisar fuerzas marroquíes ha de esperarse una agresión

clara y evidente para entonces contestar con energía y sin contemplaciones.

Divisado el enemigo los exploradores de frente y flancos se unirán rápidamente á las secciones de punta, y toda la vanguardia (1) formará en orden desplegado esperando el toque de «atención y fue- (1) Con los sostenes necesarios.

15

go» para romperlo por descargas ó en la forma que disponga el jefe según los casos y circunstancias. Nunca, pues, debe iniciarse el ataque á donde hemos de ir á someter y no á destruir ni á cosechar odios y rencores que se enjendrán con la intransigencia y el empleo de la fuerza en forma provocativa y violenta.

Aunque en el curso de este estudio hemos de ocuparnos con detenimiento del régimen político-militar antes y después de las operaciones de guerra y del que debe emplearse á nuestro entender paralelamente á ellos, nos parece oportuno citar aquí los dos principios ó reglas siguientes:

1.º En el combate será castigado el enemigo con dureza para escarmentar su habitual osadía y quebrantarlo cuanto fuese posible; pero en el avance y diversos episodios de la acción se prohibirá terminantemente el destruir siembras, construcciones, ni arbolados, quemar duares (1) ni efectuar otros actos que indiquen ensañamiento ni sistema de imponerse por el terror, desechando las razzias y protegiendo eficazmente á las mujeres, niños y hombres ancianos ó indefensos.

2.º Los heridos serán recogidos y curados, siempre que fuese posible, y los prisioneros en los primeros encuentros, si los hubiese, puestos en libertad reteniéndoles solo el armamento y se les enviará á sus respectivas tribus racionados como pregoneros de los deseos de paz, amistad y protección que ani- (1) Se entiende que estas prohibiciones han de ser solo cuando se verifiquen con objeto de hacer daño, pero cuando debieran realizarse por las circunstancias y necesidades del buen orden de las operaciones y en beneficio de las tropas en sus avances ó en los combates, el jefe de la columna dispondrá lo que crea mas acertado.

16

=

man á la nación española hacia las kabilas vecinas á sus plazas de contacto con Marruecos.

Con este sistema combinado hábilmente de la fuerza, el halago y la indulgencia, se sembrarian las tierras de Guelaya, de Kebdana, de Anyera y del Hhaus de Tetuán con las fructíferas semillas de una política de la guerra eficaz, práctica y realmente

de conveniencia para el desenvolvimiento y predominio español en la vertiente septentrional del Mogreb.

*

**

Debemos insistir en la necesidad de que estas columnas móviles, que debieran ser organizadas con elegido personal y existir siempre en Ceuta y Melilla, desarrollen constantemente en sus marchas y operaciones un régimen político-militar adecuado y en consonancia con nuestras necesidades, aspiraciones é intereses en el N. de Africa.

Los gobernadores militares de esas plazas han de ser los directores de la alta política de la guerra y los que gestionen por distintos medios la pacificación de aquellos territorios, procurando de acuerdo con los gobiernos extender la influencia y el prestigio nacional en ellos. Los jefes de las columnas volantes al ejecutar y ser encargados de cumplir las instrucciones que se les comuniquen, han de resolver en muchos «casos dudosos» ó no previstos con arreglo á tin criterio que tenga como orientación definida y constante el evitar la lucha y el no recurrir al empleo de la fuerza sino en último extremo. El objetivo ha de ser invariablemente que no sean agredidas en ninguna forma las tropas expedicionarias y restablecer lo antes posible la normalidad en el tráfico para la prudente explotación del país, manteniendo buenas relaciones con las tribus pró-

17

ximas á nuestras plazas y á los puntos ocupados cerca de ellas.

En la moderna doctrina francesa todo combate aparece en la obra pacificadora como consecuencia de faltas anteriores y estiman que se puede evitar siempre recurrir á ellos, teniendo cuidado de afirmar la potencia ansiada con una movilidad constante y preventiva.

En el ya citado artículo Nuestro método en Africa explica concretamente la acción político-militar de Francia empleada en la extensa región de Xauia. El general Liautey expuso al general D'Amade Comandante en jefe de las tropas de desembarco en Casablanca las fórmula cuya eficacia habia experimentado durante cinco años. Hizo abandonar las rutinas en práctica, y bajo su iniciativa la fisonomía de la ocupación francesa se modificó por completo según manifiesta el articulista.

El programa fué este: «Dirigirse en toda ocasión á los trabajadores de la localidad; aprovisionar con el régimen de almacenes al Cuerpo expedicionario; crear así mercados, que pronto se transforman moral y materialmente en centros de paz; atraer á los

indígenas por el trabajo, la ganancia y la necesidad; contenerlos por medio de columnas volantes entre puestos sólidamente establecidos; darles constantemente á elegir entre las ventajas de la corrección y los riesgos de la rebelión; atraerlos por el interés y retenerlos por la simpatía; tales fueron los principios que desde el mes de Abril de 1908 han sido aplicados por el general D'Amade á quien el general Liautey, después de haberlos desenvueltos habia dejado aplicarlos sus mejores colaboradores.»

<<Es satisfactorio, para todos á quienes interese el porvenir de nuestro imperio africano, hacer cons-

18

tar que durante su larga estancia en territorio oranés, el general Liautey ha concebido un sistema administrativo, político y militar, que puede aún en otros territorios ser rápido y felizmente aplicado. Han bastado unos meses para que este sistema, introducido en Xauia, haya producido resultados admirables. Esta es una gran seguridad para nuestra política africana.»

Es indudable que el sistema administrativo, político y militar establecido por el general Liautey en el Sur Oranés primero y la región de Xauia después, puede ser de excelentes resultados aplicado bien y con oportunidad en cualquier territorio de Marruecos.

Hemos de observar sin embargo, y tener muy en cuenta, para que la imitación no fracase, cuando y cómo empleó Francia esas fórmulas de paz, de atracción y de pacífico dominio en su desenvolvimiento colonial en el N. de Africa.

Nadie ignora y todos sabemos que desde el 14 de Junio de 1830 en que desembarcó la expedición militar francesa mandada por el general Bourmont en la bahía de Sidi Ferruch y compuesta de 37.331 hombres y 4.008 caballos para la conquista de la Argelia hasta hace pocos años los medios empleados fueron los de la fuerza, el castigo y el procedimiento destructor de la razzia.

Así mismo sucedió en Xauia. Desde que fué bombardeada Casablanca hasta que se pusieron en ejecución los planes político-militares del general Liautey, allí no se usó más que la metralla, la destrucción y la dureza en el combate (1).

¿Que extraño es, pués, que en un territorio vencido, casi destruido, agotado y ya sin fuerzas ni ele- (1) Esta última nosotros somos los primeros en proclamarla como necesaria y conveniente.

19

mentos de lucha hayan dado buen resultado, al me-

nos aparente, los procedimientos expuestos, que por otra parte son los únicos de la eficacia, del éxito y de la atracción no tan solo en Marruecos sino en cualquier país del mundo?

Pero es necesario, quizá, aplicarlos en la generalidad de los casos impuestos por las armas ó marchando paralelamente, como nosotros preferimos á una acción militar. De lo contrario es probable no den resultados favorables, sobre todo en las regiones próximas á Melilla y Ceuta habitadas por indómitos montañeses que no podrán ser dominados nunca más que por la razón de la fuerza.

No estamos, pues en igual caso que Francia para el eficaz desarrollo de tales planes de atracción y de pacífico dominio. España no ha empleado nunca la fuerza, ni la violencia, si bien creemos que para la saludable represión se debe ser más benigno, menos duro, é inspirarse generosamente en los principios de la moderna civilización en cuyo nombre la humanidad combate en el honroso campo colonial. Puede sentarse como axioma tanto en la paz como en la guerra que temor impuesto por un empleo acertado y justo de la fuerza unida á la generosidad con el vencido produce el respeto, la simpatía y la amistad hacia el fuerte y el poderoso. El efecto contrario, causa el terror, la destrucción y la severidad constante que enjendran el odio y el rencor aún dominando y manteniendo buenas relaciones con las tribus. Siempre queda en el fondo del corazón de los indígenas, aunque parezcan sometidos y sus conveniencias en el tráfico, el trabajo y la retribución se vean satisfechos, el recuerdo imperecedero de los actos de violencia de que fueron víctimas. Y ese recuerdo enmedio de sumisiones ficticias y accidentales, determina en cualquier circunstancia nuevas

20

rebeliones, diferentes actos de hostilidad, inesperadas agresiones, y la lucha se eterniza entre épocas más menos ó largas de paz, tranquilidad y pacificación.

Por otro lado, el sistema del general Liautey aunque inmejorable, aplicado con oportunidad, constancia y vigilando los abusos, no es nuevo. Allá en 1846 ya se proclamaba en Francia la necesidad de cambiar los procedimientos entonces en práctica y se iniciaban algunos de la moderna escuela político-militar en Africa.

En un opúsculo titulado La Argelia en 1864; se escribía lo siguiente: «Después de diez y seis años, se continua la destrucción por el hierro, por el fuego y sobre todo por la miseria. Esta destrucción se ha erigido en sistema por el gobernador general. Un distinguido general (Castellane, en la Cámara de

los Pares el 4 de Julio en 1845), que ha mandado en Africa, demuestra con las siguientes palabras los resultados de este sistema. «Hemos sometido con un arsenal de hachas y fósforos, se cortaban árboles, se quemaban la mieses, y bien pronto se era dueño de un pueblo reducido al hambre y á la desesperación». El general Duvivier también ha dicho: «Hace once años se van destruyendo las construcciones, incendiando las cosechas, acabando el arbolado, asesinando cruelmente los hombres, las mujeres y los niños con un furor siempre creciente. Esta lucha deplorable ha sido tan funesta para nosotros como para los árabes. Y por fín un oficial distinguido que sirvió en Africa durante diez años comentaba estas miserias comunes con las siguientes tristes palabras: «La destrucción de un árabe nos cuesta la muerte de 33 hombres y 150.000 francos». ¿Se han semetido los árabes»? Así se clamaba en todos tonos en Francia contra

21

=

ese sistema que apesar de todo fué y ha sido el dominante, y el que sirviera de largo prólogo á la doctrina colonial que el general Galliéni fué el primero en aplicar en Madagascar.

Las medidas de represión por nuestra parte en el N. de Africa, que han de imponerse seguramente, no pueden ni deben imitar á las descritas, como hemos expuesto.

El sistema de columnas volantes combinadas y de poco efectivo en constantes operaciones político militares debe ser, á nuestro juicio, la base de los procedimientos españoles en las regiones próximas á Ceuta y Melilla, para estender metódicamente el radio de nuestra acción y desenvolvimiento colonial.

Estas columnas saldrían siempre dispuestas á combatir, con todos sus elementos y riguroso servicio de exploración en las marchas y de seguridad en el descanso, pero procurando como objetivo principal el evitar el combate.

No ha de bastará sus operaciones solo el efectuar marchas y contramarchas que al fin no resuelven ningún problema político ni militar en relación con las kábilas. Su misión en la mayor parte de los casos, ha de ser más importante, más amplia, y su cometido abarcar distintos objetivos que aseguren una finalidad prevista de eficacia y de éxito, tanto en los contactos con el enemigo, si los hubiese, cuanto en afirmar en el país que recorran puntos de ocupación y de dominio que se conviertan pronto en centros de propaganda y de comercio. Sin estos últimos requisitos, las maniobras de las columnas

que proponemos, reducidas á timidas exposiciones de nuestras tropas, no llenarian ningun objeto y su eficacia y ventajas no se notarian nunca ni harian

22

sensible en manera alguna para los intereses nacionales, la influencia y la acción extendida de España en el N. de Africa.

Ocupados algunos puntos estratégicos, que no han de ser precisamente en el litoral, esas columnas volantes se comunicarían «entre puestos sólidamente establecidos y con sus bases ó sea con Melilla y Ceuta. Como circunstancia esencial que facilitase esas comunicaciones militares, que habrian de convertirse más tarde en comerciales con factorias ó depósitos de aprovisionamientos de todo género, seria condición indispensable el que se hicieran inmediatamente carreteras ó sencillamente caminos vecinales entre unos puntos y otros; en una palabra: que se desarrollasen sin levantar mano toda clase de trabajos que dando ocupación y jornales á los indígenas denotasen de alguna manera que alli no solo existian campamentos y soldados, es decir la amenaza constante de la represión y de la violencia, sino además, el benéfico impulso, por todos conceptos del progreso y de la civilización.

El infortunado y notable africanista Torres-Campos escribia hace algunos años (1): «La causa de la civilización en Africa vá indisolublemente unida á la construcción de caminos. Todo pueblo que se propone establecerse en el continente negro, abre vias de acceso. Esa es la preocupación actual de Francia, de Inglaterra, de Portugal, de Bélgica, de Alemania y de Italia. La Argelia se ha transformado mediante los caminos que conducen á la frontera de Marruecos y llegan al Sáhara, que quizá en breve atravesará una gigantesca via de hierro de 2 6 3.000 kms., llamada á fijar al suelo y á civilizar á los tuaregs, nómadas y sanguinarios.

(1) La Cuestión de Melilla. Conferencia dada en la Sociedad geográfica de Madrid el dia 9 de Enero de 1894.

23

>> La construcción de carreteras seria la manera de que el Rif, zona litoral frontera á España, y aislada sin embargo, del mundo culto, á la vista de la cual pasan los barcos de comercio sin detenerse, entrase en relaciones con Europa.

>>Con esta solución, al preparar la guerra, se sirven los intereses permanentes de la paz y del comercio...»

Y refiriéndose singularmente á Melilla, expone lo siguiente: «<Instalado un faro en Tres Forcas, que las necesidades de la navegación reclaman,

para servirlo es preciso una carretera por lo alto de la loma que corresponde en nuestro campo á las alturas de Rostrogordo y continúa hasta el frontón de Ras-ed-Deir.

>>A Alhucemas conduce desde Melilla un camino, frecuentado por Soco-el-Hach á la importante ense-
nada de Zera, y otro muy difícil del valle del Oro al del Kert por por Hach-Usiam.

>El camino hacia el interior se junta con otros paralelos á las costas y normales á aquella via, que atraviesa el Garet y el valle del Kert.

>>Convertidos estos caminos en carreteras, au-
mentarían notablemente las facilidades comerciales en bien de todos, y los medios de acción rápida y enérgica sobre las kabilas de Beni-Sicar, de Beni Bu-Ifrur, de Beni-Sidel y de Quebdana singular-
mente, y quedaría unida nuestra base de operacio-
nes con Cabo de Agua ó Chafarinas y Alhucemas en los extremos y Melilla en el centro.»

Efectivamente, establecidas distintas vias de ac-
ceso entre unos puntos y otros se facilitaría el mo-
vimiento de las columnas en operaciones y el mas pronto dominio de las regiones próximas á Melilla y Ceuta.

24

Actualmente en las cercanias de la primera de estas plazas ha empezado el general Marina con acierto, método é inteligencia, á desarrollar una política que vá encajando en los moldes mo-
dernos. Se han ocupado, hasta el momento en que escribimos estos apuntes, la Restinga y Cabo de Agua, es decir los dos extremos occidental y oriental de la kabila de Quebdana. Se proyectarán probablemente la ocupación de otras posiciones más importantes para unir las más tarde, y poder ejer-
cer una activa y eficaz acción político-militar que permita la explotación de aquellas ricas comarcas en donde al dominar la intranquilidad y anarquía se nos señala el camino de expansiones coloniales bien justificadas y con el apoyo del derecho, de la justicia y la razón.

Tanto en las inmediaciones de Melilla como en las de Ceuta toda clase de Tratados nos favorecen y nos impulsan no ya á transitorias operaciones de policía que retraigan á las empresas nacionales para llevar allí sus esfuerzos, sus iniciativas y sus capitales; sino á permanentes ocupaciones que mantengan el orden, en las tribus, aseguren la normalidad del tráfico y permitan á nuestras plazas desahogo y ventajoso porvenir, mostrando á Europa el esfuerzo y la aptitud de nuestra misión civiliza-
dora y colonial.

El Sultán de Marruecos, sea quién fuese, ni ahora

ni nunca dominará mas que en el terreno que pise, y esto con grandes dificultades. No cuenta, ni contará jamás con esas «Tropas regulares» que nos ofrece el artículo 6.º del Tratado de Uád-Ras, y por consiguiente al sustituirlas España con sus soldados y elementos, preconiza sus indiscutibles derechos, presta un señalado servicio á la causa de la civilización y atiende á sus principales conveniencias y á

25

la seguridad de las posesiones que posee enclavadas en el territorio mogrebino dentro de las cuales no es posible permanecer inactivos y recluidos. Pero no podemos cimentar en ilusiones ni en espejismos la labor seria y eficaz de España en Africa tal como nosotros la entendemos. Para construir esas vias de comunicación, para explotar el suelo y subsuelo, y para efectuar los trabajos que sean necesarios en un radio más. ó menos lejano á nuestras plazas, no es posible contar con la benevolencia de las kabilas, ni apoyarse con sus ofrecimientos ó protestas de afecto y amistad. Se necesita ocupar permanentemente las porciones de territorios y puntos que por su situación estratégica y condiciones especiales sirvan para dominar á las tribus; es decir colocar al lado de una acción política y pacificadora una acción militar que contenga en cualquier momento á los indígenas en sus veleidades é intransigencias, á veces infantiles, empleando para ello ese ya repetido sistema de columnas volantes de movilidad constante y preventiva.

Como hemos expuesto, esas columnas en su misión de fuerza y de paz han de tener en varias ocasiones que castigar á las kabilas duramente; batirlas sin contemplaciones; caminar y descansar en medio de la hostilidad y de la emboscada; ejercer las opuestas funciones de violencia y de atracción, y ser, en una palabra: los resortes que hábilmente movidos por jefes inteligentes y discretos, establezcan y señalen las tribus con jalones firmemente asegurados de pacificación y de dominio, abriendo de tal manera un seguro y garantido camino á las empresas nacionales para que respondan,

26

después, con su patriotismo, su esfuerzo, su trabajo y sus capitales á secundar las aspiraciones y orientación definida de España en el imperio del Mogreb, ó sea el mejorar, engrandecer y aumentar el radio de su influencia y actividad civilizadora y expansiva en los territorios próximos á sus posesiones africanas.

II

OBJETO, EMPLEO Y RÉGIMEN DE LAS COLUMNAS

Refiriéndose concretamente á la movilización y objeto de las columnas volantes para operaciones político-militares en la proximidad de Ceuta y Melilla, su empleo y papel ha de ser á nuestro juicio, el colocar á los kabileños limítrofes en la alternativa, ó de una represión, cuyo rigor puedan sentir inmediatamente que fuese necesario, ó de una asistencia y protección de la cual puedan también apreciar sus efectos y su valor. Contenidas las rebeliones y actos de hostilidad periódicos, los movimientos y actividad constante de esas fuerzas seria desarrollada hábilmente y con toda oportunidad entre puestos sólidamente establecidos. El dilema que se presentaria á las tribus con tal sistema es claro, enérgico, sin apelaciones ni convencionalismos. Aceptar la paz, los beneficios del comercio y de la civilización, vivir tranquilos, lucrarse con el trabajo que se les brindase ó ser castigados al menor desmán, informalidad ó agresión de cualquier clase.

Para ese castigo, si fuese indispensable, no tendria que recurrirse al terror y á las razzias como algunos sostienen. Sin necesidad de cometer los horrores que Muley-el-Hassán llevó á cabo en Tad-

28

=

la en 1883 en las Kasba de Smahla, sin necesidad de cortar cabezas para ser clavadas en las puertas de Melilla y Ceuta como hacen los Sultanes para hacerse respetar é infundir el terror entre los rebeldes, y sin necesidad de poner en ejecución hecatombes tan terribles como la llevada á cabo en la caverna de Dahara por el coronel Pellisier, ya que todos estos actos repugnan á nuestro sentimentalismo, á nuestra civilización y á nuestra manera de ser, bastaria estar siempre preparados en la forma expuesta para hacerles sentir nuestra acción militar rápidamente y con mano fuerte y sin consideración ni distingos diplomáticos que no tienen aquí cabida alguna.

Cuando los sucesos de Melilla en 1893 envió el eminente hombre de Estado inglés Sir Charles Dilke una carta á los periódicos, en la que manifestaba, que el derecho de España á castigar las tribus que habian atacado una plaza que poseia hace 400 años, era incontestable, y que no habia en Inglaterra ningún estadista conservador ó liberal que pudiera ponerlo en litigio. Y si en Inglaterra se pensaba de esta manera, ¿que otra nación hubiera dejado de ver en aquella ó en otra ocasión parecida que puede surgir, sino con simpatia, por lo menos

con indiferencia, que castigásemos como se merecen aquellos salvajes?

Pero para la movilización, empleo y movimiento de esas columnas que han de constituir nuestra fuerza preventiva y de expansión civilizadora, sería indispensable poseer previamente determinados puntos ó posiciones á una distancia mayor ó menor de nuestras plazas, pues solo en esta hipótesis serian de eficacia sus servicios para coronar con éxito el desenvolvimiento militar y político de España en el Rif, en la región de Anyera, y aún

29

por extensión y propagandas oportunas en el territorio de Tetuán.

Naturalmente que si para practicar una ventajosa y bien entendida «policía de fronteras» en consonancia con la que se hace en los límites argelinos, y para garantizar la defensa de nuestros intereses se emprendieran gestiones diplomáticas, no con el majzén sino con las cancillerías europeas, para conseguir una libertad de acción en este asunto que ya nos concede el derecho y los Tratados; el primer paso y cometido de las columnas tendria como objetivo el efectuar marchas ofensivas combinadamente ó en forma previamente acordada, para la ocupación de esos puntos, sostenerlos poniéndolos en condiciones de defensa, y más tarde comunicar unos con otros y con las bases Ceuta y Melilla.

Simultáneamente tendrian á su cargo los jefes de ellas, siguiendo la instrucciones recibidas por los gobernadores militares y secundados por oficinas árabes, que se fuesen estableciendo en los distintos puntos ocupados, el desenvolver un régimen político-militar amoldado á las circunstancias y á la manera y modo de ser del pueblo marroquí.

Pará las marchas ofensivas y operaciones de todo género, la condición previa sería sin duda alguna una buena constitución de las columnas en todos sentidos, incluyendo la elección del personal, el número proporcionado de sus fuerzas, el graduar acertadamente los elementos auxiliares y medios de transporte relacionados con el terreno que tendrian que recorrer, racionamiento, y en una palabra la impedimenta compuesta de recursos suficientes que sin desatender las necesidades y las contingencias diese á las columnas la mayor movi-

30

lidad posible, es decir desembarazo constante para efectuar sus movimientos y caminar, combatir y descansar.

En la campaña de la Argelia se daba una impor-

tancia manifiesta y excepcional á la buena y escogida composición de las columnas como base esencial de su eficacia y de sus éxitos militares y políticos.

Así vemos, entre otros pormenores y detalles que tenemos á la vista, unas notas de Mr. Hugonet en sus Recuerdos de un jefe de oficinas árabes que dicen así:

<<Un general de los que más fama han adquirido en Africa, antes de emprender una marcha que juzgaba debía ser muy ruda y trabajosa, pasaba revista á los batallones, hombre á hombre, inspeccionaba á cada uno minuciosamente, se informaba desde qué época servía en Argelia, cuántas veces había estado enfermo, y enseguida decidía si aquel soldado había ó no de marchar. Eligiendo así en todos los Cuerpos, llegaba á formar una columna capaz de esfuerzos prodigiosos.

>>El complemento de su impedimenta era. Un estuche que contiene: hilo, agujas, botones y varios pedazos de tela propia para remendar el vestuario. <<Cuarenta cartuchos en el saco y veinte en la cartuchera.

>>El pedazo de tela que unido á dos ó tres de los de sus camaradas forma la tienda-abrigo para tres ó cuatro de ellos.

>>Una manta fuerte ó delgada, según la estación.

>>Un frasco de hoja de lata, cubierto de paño y de capacidad de un litro, llevado en bandolera.

>>Una especie de taza de hoja de lata, y que lleva junto á la empuñadura del sable-bayoneta.

31

>> Al salir de Tlemecen el soldado llevaba habitualmente ocho días de víveres de reglamento (reglementaires) galletas, arroz, sal, azúcar y café, y otros ocho como siempre (d'ordinaire), esto es, el dinero que recibe la tropa para comprar los géneros complementarios, ó los contratados por el Estado, consistentes en arroz, azúcar, pan blanco para la sopa y legumbres frescas.

>> En fin, por cada escuadra ó reunión de siete á diez hombres que comen en una olla, hay tres objetos de cocina que deben llevarse á turno: el jarro, la marmita y la cazuela. Un hombre se encarga de cada uno de estos enseres, y los lia sobre su saco de manera que cada dos o tres días tiene aquel sobrepeso.

>>Además, la Administración militar hace transportar en los mulos del tren de equipajes ó animales alquilados á los árabes, viveres para diez ó quince días á lo más. Véase por esto que las marchas hácia un punto distante de la base de operaciones no podían ni pueden ahora tampoco prolon-

garse mucho tiempo, á menos de llevar recursos inmensos siempre difíciles de arrastrar; era necesario, al cabo de algunos días, volver á buscar provisiones al punto de partida, ó al menos á la región completamente sometida y de fácil tránsito, llevando á ella un convoy.»

Por estos apuntes se verá la importancia que se daba en aquella campaña á la composición y todo género de preparativos relacionados con estas columnas cuyo empleo acertadamente dispuesto, ha de constituir, á nuestro juicio, el único medio, quizá, de colocar un territorio en condiciones de recibir y aceptar los factores de una expansión bien entendida y aplicada con método, inteligencia y perseverante voluntad.

32

=

Nuestras columnas maniobrando á no largas distancias de Ceuta y de Melilla, y algunas por el litoral, (1) es posible pudieran hacer sus marchas con una ligera impedimenta y racionadas para unos cuatro días, pero aún así es conveniente atender y tener siempre preparados elementos de transporte, por si no fueran suficientes los medios que hoy existen en nuestras plazas. Sin parques bien dotados, sin columnas de víveres, sin establecer repositos y crear líneas de etapas, no es posible dar un paso en este país.

De la buena elección del personal y de los elementos con que se dote á estas columnas en sus operaciones ha de depender los ventajosos resultados de su empleo. Así mismo lo comprenderán nuestros jefes y compañeros al calcular y saber lo que son y representan movimientos de campaña, aún siendo en pequeña escala, en territorios como los de Marruecos. País sin caminos ni recursos; de difícil topografía; careciendo de centros de población; con necesidad siempre de acampar; de clima variable y teniendo constantemente enfrente y en derredor un enemigo invisible que emplea la emboscada, la sorpresa y la traición, enemigo que se somete á veces para prepararse mejor á combatir y á destruir, y en una palabra país en que se necesita después de algunos meses de trabajos, de marchas y de operaciones una resistencia grande, un espíritu militar á toda prueba y una constancia inquebrantable para conservar los entusiasmos in-

(1) Creemos que de los mayores trayectos que habian de recorrer serian de Ceuta y Cabo Negrón llave del camino de Tetuán; y de Melilla à la Alkazaba de Zeluán en estas direcciones, es decir, de 20 à 30 kilómetros. Los demás puntos á ocupar se encuentran más cercanos ó á la misma distancia.

33

dispensables en una guerra en la que hay que sostener día y noche, á todas horas y en todas las circunstancias una vigilancia grande y un penoso servicio de exploración y de seguridad.

Por estas y otras consideraciones al tener ya dominadas las regiones próximas á Ceuta y Melilla el objeto de estas columnas sería de tránsito, de movilidad, de comunicación, existiendo organizadas y siempre dispuestas en las cabeceras ó bases, ó sea en estas plazas. Los puntos ocupados por ellas deberian ser guarnecidos poco después por destacamentos mayores ó menores, según la distancia y circunstancias, y ser relevados de dos en dos meses (1) como se practica hoy acertadamente en los fuertes de las líneas exteriores y en la Restinga y Cabo del Agua.

Conocido el objeto y empleo de estas columnas, creemos que aproximadamente pudieran ser formadas tres en Ceuta é igual número en Melilla (2) de unos 600 á 800 combatientes cada una, y dotadas de toda clase de servicios auxiliares y medios de transporte. De esta manera se encontrarían siempre preparadas para emprender operaciones, practicándolas constantemente en el momento que estuviesen ocupados los distintos puntos ó posiciones que es indispensable poseer en un radio de acción mayor ó menor en las regiones próximas á esas plazas por diversas é importantes consideraciones políticas y militares.

(1) Las guarniciones de los fuertes de las líneas exteriores de Ceuta y Melilla se relevan cada mes.

(2) En el periodo agudo de las operaciones es muy posible fuese conveniente aumentar el número de columnas y estrechar su combinación, quedando luego reducidas en el periodo más ó menos crónico de ellas.

34

En la Argelia se subdividía el ejército en tantas guarniciones, campos y columnas móviles como requería la extensión de la colonia, el sistema de ocupación y de trabajos, y las operaciones que se dedicaba para la sumisión de los indígenas. La índole de la guerra que estos hacían, el conocimiento que tenían adquirido los franceses de las cualidades de su carácter y del terreno, les hizo adoptar por regla general el procurar hallarse presentes en el mayor número posible de puntos, para abrazar más la dominación y vigilar la tranquilidad del país.

De aquí se deduce que las columnas deben ser varias y no muy numerosas mientras una conmoción general de tribus ú otros acontecimientos no

exija lo contrario, pues entonces pueden reunirse algunas de ellas y operar en conjunto secundadas en el caso que nos ocupa, por las guarniciones de las plazas, que creemos debieran en todos casos sumar un efectivo de 8.000 hombres de las distintas armas en cada una de ellas.

Las fuerzas para constituir las columnas de ocupación y de dominio de los territorios próximos habrían de ser refuerzos por consiguiente de esas guarniciones, las que solo pueden tener á su cargo el servicio natural, la defensa de los fuertes y puntos destacados, y el maniobrar en los extensos y complicados campos exteriores para practicar en ellos supuestos de doble acción, y estar siempre dispuestas á rechazar una ofensiva de las kabilas y á operar en estos casos ó en repentinas salidas á pocos kilómetros de los límites, si fuera necesario ó conveniente, para secundar la acción de las columnas con lo que pudieramos denominar demostraciones estratégicas.

1

35

La proporción de las armas en la composición de las columnas ha de ser variable naturalmente según la clase de terreno en que hayan de operar, y alejamiento mayor ó menor de las bases que en este caso, y como hemos expuesto, no sería mucha la distancia ni muy largos los recorridos que tuviesen que efectuar.

Dadas las condiciones topográficas del terreno próximo á nuestras plazas, clase, número y condición de la gente de las tribus que allí habitan, consideramos una de las columnas bien constituida conocido ya su objeto y empleo en la forma siguiente:

6 compañías de infantería-2 secciones de caballería-1 batería de montaña-1 sección de ametralladoras-1 sección de ingenieros con material para atrincheramiento y las secciones de Administración y Sanidad correspondientes, conduciendo en mulos con bastes y porta cargas especiales los víveres, municiones, material de campamento, etc., etc. Calculando cada compañía de infantería con efectivo de 100 hombres, y las dos secciones de caballería, 50 caballos, sumaría la columna un total aproximado de unos 800 combatientes poco mas ó menos.

Para transportar la impedimenta pudieran utilizarse en algunos casos los camellos dotando á las columnas de algunos de estos animales adquiridos en la Argelia y Marruecos y adiestrándose algunos soldados en su manejo que no deja de ser complicado hasta que se conocen sus hábitos y manera

más fácil de conducirlos y cargarlos.

El camello soporta una gran carga en peso y volumen, puede caminar por toda clase de terrenos, es resistente á la fatiga y sobrio en grande escala: su paso es largo, andando sin fatiga unos diez kiló-

36

metros por hora y puede transportar tropas de un punto á otro con la misma velocidad que los caballos; así como ser útil para conducir parte del equipo del soldado, si se desease que este caminase más desembarazado, en algunas operaciones, para lo cual se puede calcular que para transportar las mochilas (1) morrales, etc., de 10 hombres se necesita un camello y tres camelleros diestros pueden cuidar diez animales, como hemos visto á veces por algunas regiones de este país dos ó tres moros conducir doce ó catorce de ellos. Pueden llevar pesos hasta de 250 kilogramos y su alimentación es sencilla y barata por ser extremadamente sóbrio como hemos dicho.

Las instrucciones higiénicas que deberían darse á las columnas, asunto de gran interés para conservar la salud del soldado y que no hubiese rezagados ni enfermos en número considerable pudieran ser, entre otras que determinasen los jefes de acuerdo con los médicos, el resumen de las dadas por el general Sir Garnet Wolseley en Africa á sus soldados y que concretan saludables advertencias muy útiles en estas comarcas y son las siguientes:

«1.º No enfriarse nunca para evitar, casi con seguridad las enfermedades.

2.º No tener la cabeza descubierta al sol y durante los altos ó la facción, procurando en lo posible estar á la sombra.

3.º En todo campamento, por la noche, construir un lecho sobre el suelo, aunque sólo tenga de altura algunas pulgadas. El aislamiento de la

El general Yusuf estuvo en 1846 operando nueve meses sin detenerse con una columna de 4.500 hombres, la que hizo 332 leguas en treinta y dos días con las mochilas en los camellos y montando los soldados alternativamente.

37

tierra es una de las precauciones más esenciales para la salud.

4.º En el caso de la más ligera incomodidad en los intestinos, dirigirse enseguida al médico.

5.º No beber agua que no esté filtrada. »

Esta última precaución podrá omitirse en muchas ocasiones en Marruecos, sobre todo en zonas por las que crucen ríos que suelen producirla de buenas condiciones, pero ante la eventualidad de que no fuese aceptable deberían llevar las colum-

nas algunos filtros con cilindros de carbón que los hay cómodos y baratos.

La alimentación, factor el más importante para sostener el vigor de las tropas y conservar su salud, debería ser objeto de minucioso estudio tratando siempre que fuese posible tomáse el soldado sus ranchos reglamentarios en los campamentos y en los descansos. El café se haría necesario en toda época, pues es sumamente útil en este país; por el contrario los vinos espirituosos ó de malas condiciones son perjudiciales y debe prohibirse su expendición en las cantinas ó vigilar su calidad. En la Argelia y en operaciones las columnas recibía diariamente el soldado francés:

Galleta

...

Carne (1)..

...

...

...

643 gramos,

...

...

...

...

300 id.

Sal

...

...

...

Azúcar

Café

Arroz

...

...

1'60 kilogramos.

...

...

...

...

12 gramos.

...

...

...

...

12

«

...

...

...

...

600

«

Siendo su peso total de un kilogramo y medio.

En esta misma campaña, la ración de agua que se distribuía á la tropa era siempre con la mayor economía posible. En un descanso, por el mucho

(1) Seguía viva las operaciones.

e

38

=

calor y para hacer café se suministraba á cada plaza un litro y á veces medio, uno y medio ó dos cuando debían guisar sus ranchos (1).

Las provisiones de suministro ó víveres eran llevadas en sacos ó serones como el arroz, la cebada y otros artículos semejantes; la galleta en cajones, y el aguardiente y el agua en odres y en pequeños barriles, hechos expresamente para este fin, de base elíptica y de forma, como es consiguiente, algo aplanada, de capacidad de cuatro arrobas de peso y teniendo todos una especie particular de candado, cuya llave guardaba el jefe encargado del convoy.

Para la alimentación de los oficiales serían convenientes en muchos casos las conservas y hasta en determinadas ocasiones para la tropa, ya que actualmente se fabrican de todas clases y dispuestas en cilindros comprimidos que facilitan su transporte en grandes cantidades, proporcionando alimentos de todas clases.

Las épocas de lluvias deben evitarse para emprender operaciones siempre que sea posible, pues sabido es que en todas las regiones del N. de Africa el terreno está en condiciones impracticables, los ríos crecen, se imposibilitan los vados para el paso de tropas, la humedad es extraordinaria y el vigor decrece.

En diferentes viajes por el interior de Marruecos y marchando solo con dos moros, nos ha sido imposible cuando llovía, continuar las sendas de tránsito convertidas en inmensos lodazales, cortadas por arroyos formados por las aguas, y terreno inútil y (1) Debe entenderse cuando se opera lejos de las bases y puntos intermedios, apartándose de ríos y sitios de agua da lo que es difícil en las operaciones cerca de Melilla y Ceuta.

39

hasta peligroso en todo el país mogrebino para el paso y maniobras de columnas europeas.

La irregularidad de las temperaturas y la existencia en varios sitios de lagunas y aguas estancadas es causa, entre otros motivos, de fiebres palúdicas, por lo cual los botiquines de las columnas deben ser provistos de gran cantidad de quinina y de otras substancias apropiadas para preveerlas y cu-

rarlas.

Apesar de la admirable producción que es copiosa en todo el N. de Africa las columnas tendrian que efectuar las operaciones llevandolo todo consigo y sin contar para nada con los recursos del país.

V

En una nación civilizada y amiga, las tropas pueden vivir sobre el país imponiendo contribuciones á los pueblos y mandando á las autoridades locales que proporcionen los recursos y las raciones necesarias; en un país civilizado, poblado y enemigo, puede, en parte, recurrirse al mismo medio imponiéndose por el terror ó por la ley del más fuerte; pero en un imperio como este sin organización administrativa, en que la agricultura se encuentra abandonada, con escasas poblaciones de importancia, sembrada de miserables duares constituidos por chozas, de bosques, pedregales, desiertos y breñas inaccesibles, cuyos salvajes habitantes apenas pueden comer, no es posible contar con los recursos de un pueblo así constituido para satisfacer las necesidades de las tropas y estas deben llevar consigo todo lo necesario para la vida y buena conservación del soldado.

(1) Para transportar la impedimenta de un cuerpo de ejército de 22.000 hombres movilizados harian falta 6.800 mulos, con basta y porta-cargas especiales según la proporción que se acepta en Alemania, Inglaterra y Austria.

40

Por estas circunstancias, y como no es posible ni debe hacerse, el recargar la impedimenta de estas columnas en operaciones, es indispensable llevarlas á cabo cerca del litoral ó en la proximidad de las bases ó puntos previamente espugnados y en comunicación unos con otros. De esta manera las fuerzas podrian salir con viveres para cuatro ú ocho dias á lo sumo, y con municiones calculadas para sostener el fuego en dos contactos con el enemigo por espacio de algunas horas en cada uno. En este caso que nos ocupa, ofrecerian ventajas inapreciables los campamentos permanentes con obras sólidas de alojamientos, repuestos y defensa, y convertidos en extensos campos atrincherados para tener la operaciones el fin práctico y constante de dominar y ocupar una zona ó comarca. Ayudarían á proporcionar al soldado su racionamiento y su descanso al ser puntos intermedios, líneas de etapas entre las bases y las posiciones ocupadas á algunos kilómetros de ellas; constituirían depósitos permanentes con existencia en su proximidad de Zocos ó mercados; y mas tarde podrian ser convertidos en pueblos ó aldeas, empezando en ellas la colonización que afirma el dominio, hace el progre-

so é impone dulcemente y sin sentir la civilización. La colonización es, según el general Bngeaud, refiriéndose á la Argelia «el único medio de utilizar la conquista». Indudablemente sean los que fuesen los progresos militares y por muy segura que parezca la sumisión de los indígenas ninguna garantía positiva habrá para la metrópoli mientras una población, civil, trabajadores europeos, comercio, industrias etc, no se encuentren fijados y con arraigo en las inmediaciones de la zonas ocupadas por las tropas, y sea cultivada la tierra ha-

41

ciendola producir y explotando todas las riquezas del pais.

Es este asunto complicado por su interés é importancia, por lo que requeriría estudio aparte y profunda atención como complemento indispensable al buen éxito del empleo de columnas y de la acción militar y política.

La eficacia colonial colaborando con los efectos de la fuerza formaría la sólida cimentación de nuestra influencia firme y duradera contribuyendo poderosamente al porvenir y desenvolvimiento español en las regiones septentrionales del Mogreb.

III

MARCHAS, SERVICIOS Y COMBATES

<<Las marchas en campaña son mucho más frecuentes que los combates; constituyen el nervio de toda operación. El combate, como accidente, ó como objeto, es el resultado de ellas, y preparan por lo tanto la victoria ó atenaún la derrota.

>>Se debe, pues, desarrollar la aptitud de marcha en las grandes masas, de suyo lentas, llegando á la conciliación, algo difícil, de la rapidez y de las exigencias tácticas con las de higiene y conservación del soldado.

>>Demasiado disminuyen el efectivo los trabajos inevitables en campaña, para que no se procure por todos los medios tratar con cuidado á las tropas en marcha; pero á su vez el soldado debe convencerse de que en la guerra el cumplimiento del deber exige los mas penosos sacrificios.

>>Nada revela mejor el estado de una tropa que su porte y actitud al término de una marcha, ejercicio ó trabajo fatigoso.>>>

Así se expresa elocuentemente nuestro Reglamento para el Servicio de Campaña, y son máximas, verdades y prevenciones que han de constituir la base de todo movimiento militar en el N. de Africa, en donde ha de exigirse mayor fatiga más constante trabajo y quizá continua movi-

13

lidad para una acción preventiva de ocupación y de dominio.

En este último supuesto, y aún pensando, como ocurrirá repetidas veces en este país, que el enemigo dispersó en sus distintas tribus no se encuentre siempre enfrente de las columnas, estas deben salir en todas ocasiones de las bases y acantonamientos dispuestos para el combate, con todos sus elementos y esmerados servicios de exploración y seguridad en las marchas. Por regla general el jefe de cada una de aquellas procurará y tendrá como principal objetivo repetimos el evitar el combate, (1) á no ser que reciba instrucciones en contrario por circunstancias especiales en que convenga emprender desde luego una operación ofensiva para castigar cualquiera kabila ó fracción de ella en el desarrollo de una acertada y oportunista política de la guerra.

Las marchas por consiguiente, aunque solo tengan por objeto el trasladarse de un punto á otro, ó sencillamente el efectuar un paseo militar atravesando el territorio de una tribu sometida y al parecer afecta á España, deberán ser siempre marcha de maniobra; es decir, «aquella que tiene por objeto encontrar ó esquivar al enemigo cuando se manifiesta en su proximidad»; conduciéndose las tropas con todo género de precauciones y en las mejores condiciones posibles para desplegar rápidamente en orden de combate, no creyendo ni fiándose nunca de los ofrecimientos y palabras de amistad de los indígenas, sistema que debe seguirse con los moros en la generalidad de los casos para no exponerse á contratiempos muy sensibles.

(1) Recuérdese que nos estamos ocupando de una acción político-militar.

44

El expresado Reglamento de Campaña expone inteligentes y concretas reglas para todos los casos en las marchas, exploraciones y flanqueos que son necesario efectuar, forma de practicarlos y cuanto se requiere para el mejor desempeño de los distintos servicios frente al enemigo. Siguiendo esas prescripciones y adaptandolas al terreno, á las circunstancias del momento y á la clase de guerra que en el N. de Africa se lleva á cabo por los marroquies, se tendrá por los jefes de columna una orientación clara y precisa para toda clase de operaciones militares que tengan que efectuarse en los territorios mogrebinos.

Es sin embargo conveniente, como es sabido y ya nadie ignora, el aumentar, en la mayor parte de los casos, las precauciones y redoblar la vigilancia por

la condición y manera de ser del adversario marroquí, y su costumbre de emplear el engaño, la sorpresa y la emboscada.

En este sentido, y conociéndose tal habito y especial idiosincracia de estas razas, será prudente conducir las columnas con el mayor frente posible teniendo en cuenta el cálculo de la profundidad de todos los elementos de ellas, con lo cual se procurará evitar un perjudicial alargamiento, y estarán en condiciones de adoptar rápidamente formaciones concentradas y resguardarse al abrigo del terreno mientras se reconoce á este y al enemigo, ó bien maniobrar con facilidad para efectuar un cambio de frente y presentar en cualquier caso y en cualquier dirección el orden de combate con la celeridad que exijan las circunstancias; pués el ataque es casi siempre inopinado y se lleva á cabo por los marroquíes súbitamente, sin indicio alguno que lo anuncie, cayendo con velocidad y en medio del estruendo y de las descargas sobre los flancos y las

45

retaguardia si no fuesen bien cubiertos por medio de un servicio hábilmente combinado y nunca interrumpido.

Como es sabido una columna en marcha al frente del enemigo, atiende á su seguridad inmediata por medio de la vanguardia, retaguardia y flanqueos. Estos interesantes servicios en sus distintas aplicaciones podrán ser, á veces en parte modificados, sufriendo determinadas variaciones los preceptos reglamentarios, por las condiciones especiales de este país, pero de todos modos esas discretas enseñanzas son las que cómo hemos dicho han de servir de base, de regla, de método y de norma en todos momentos y en el desarrollo de las operaciones político-militares en Marruecos, á que estamos refiriéndonos.

Según determina el artículo 167 del ya citado Reglamento de Campaña la vanguardia tiene por objeto:

<Abrir y allanar el camino. -Descubrir y aventar emboscadas y sorpresas.-Forzar y ocupar un paso preciso, una posición importante, la salida de un desfiladero. Observar bien los caminos trasversales. Adquirir datos y noticias sobre el enemigo, buscando su contacto, acosandole, obligandole á mostrar su fuerza y revelar su intento, ó á la inversa, esquivándole y rechazándole Velar por la seguridad de las columnas sobre el frente y flancos. >>Entablar combate, ahuyentando y rechazando las avanzadas enemigas, procurando hacer pié y mantenerse en su terreno con la resistencia necesaria para dar tiempo y protección al despliegue del

grueso, ó cubrir en caso contrario la maniobra evasiva ó retrógrada que le conviniese emprender. >>>
El artículo 168 se expresa así. «Esta diversidad de objetos prescribe para la composición de una

46

=

vanguardia condiciones especiales de ofensa y defensa, de agresión y resistencia; por consiguiente, deben entrar en ella las tres armas con toda la plenitud de su acción respectiva. >>

De los artículos 170, 171, 172 y 173 extractamos por ser muy conveniente recordarlo en estos mandos, lo siguiente:

La fuerza de una vanguardia la determinan; lo primero, el objeto de la operación; después, el terreno y la resistencia á que esté destinada ó la iniciativa y ascendiente que deba tomar en el combate.

Ordinariamente la fuerza de una vanguardia oscila entre un cuarto y un tercio del efectivo de una división.

La distancia de la vanguardia al grueso es variable; la determina lógicamente la consideración fundamental de que, en caso de ser atacada y rechazada, tenga tiempo la columna de tomar la formación de combate.

La extrema vanguardia debe seguir las reglas ordinarias y precauciones indicadas para el servicio avanzado, destacando pequeñas patrullas á reconocer los caminos transversales, y que mantengan comunicación con los encargados del flanqueo.

Y por fin al ocuparse de las condiciones que ha de reunir el comandante de una vanguardia nuestro Reglamento elocuentemente se expresa así:

<<El Comandante de la vanguardia debe tener probadas sus cualidades militares. De su tacto depende recoger ó dilatar los resortes de la máquina. A la ojeada serena perspicaz, al espíritu penetrante y reflexivo á la vez, debe unir un perfecto sentimiento de la situación variable á cada instante y el don de recoger, entresacar y discernir noticias útiles.

47

>>Al chocar ó encontrarse con el enemigo, el Comandante de la vanguardia debe mostrar iniciativa y resolución, siempre grave y meditada en el uso de las facultades y cumplimiento de las instrucciones que haya recibido del general.

>>Las noticias de los exploradores, la lectura del mapa, el reconocimiento en persona decidirán la tenacidad, la resistencia y el giro que deba dar al combate.

>No por la aparición de una patrulla ó de unos

cuantos tiradores ha de desplegar su tropa, sembrando la alarma y suspendiendo la marcha de la columna; debe seguir avanzando siempre con prudencia, tratar de coger prisioneros á las patrullas que persistan, y sólo en el caso de tener á la vista el grueso ó tropa enemiga considerable, es cuando debe tomar actitud formal de combate, reiterando los partes á la superioridad.»

Nos hemos detenido en dejar referidas todas esas saludables reglas y condiciones, por que consideramos que son las que singularmente debe tener muy presentes y reunir el jefe de una columna volante en Marruecos.

El Comandante de las pequeñas vanguardias que han de velar por la seguridad de las columnas, será siempre, en esta clase de operaciones solo un subordinado inmediato, por que estas tropas avanzadas y exploradoras en el N. de Africa han de mantenerse, repetimos, constantemente á la vista del grueso y por consiguiente no á distancias que permitan grandes iniciativas ni rápidas determinaciones, que serán en todos los casos tomadas por el jefe principal en continua comunicación con su vanguardia y retaguardia y actuando de director de todos los movimientos y de todos los servicios.

48

Las vanguardias y retaguardias no han de ser más, en las columnas que proponemos, que fracciones avanzadas y retrasadas del grueso á corta distancia que se señalará acertadamente sobre el terreno, y cuyas fracciones colocarán y destacarán exploradores y flanqueadores perfectamente aleccionados de su cometido y misión, sostenidos y apoyados por patrullas de contacto para vigilar escrupulosamente el trayecto de marcha, reconocerlo y evitar las sorpresas y emboscadas.

Su efectivo será proporcionado naturalmente á la fuerza de la columna y á las circunstancias del país que se atravesase. Como tendrán, sobre todo la vanguardia, y á veces en sentido inverso la retaguardia, que sostener combate algún tiempo para dar lugar al grueso á tomar posiciones, desplegar y en ocasiones atrincherarse, como expusimos, se compondrá de las tres armas aunque en reducidas proporciones.

Siendo esperada la presencia del enemigo, ó anunciada esta, y por determinados terrenos, creemos que debería pasar á mandar las tropas de vanguardia, ó las de retaguardia, según los casos, el 2.º jefe de la columna con instrucciones precisas del Comandante principal de todas las fuerzas.

En una columna de 800 combatientes, por ejemplo, y de la composición que hemos dejado mani-

festado en otro lugar, la vanguardia estaria, á nuestro juicio, bien constituida del modo siguiente: 1 compañía de Infanteria.-1 sección de Caballeria.-1 sección de Artilleria de montaña.-1 grupo de Ingeniero destinado á los trabajos que ocurran de gastador. Marcharía esta fuerza á distancia variable, lentamente y efectuando las paradas necesarias al mejor reconocimiento del terreno sobre todo en los de topografia dificil y cubiertos,

49

deteniendose en estos momentos, y mientras se practicase toda la columna. En las llanuras, lugares despejados y de buenas condiciones por su amplitud, pudiera forzarse el paso para ganar lo perdido en el tránsito de otros parajes peligrosos, y en todos momentos los jinetes de punta y de flanco marchar apoyados por patrullas de Infanteria á distancia intermedia y conservando el contacto. La retaguardia podria estar formada de igual manera esceptuando la sección de Artilleria (1) y' el grupo de Ingenieros; es decir componerse de 1 Compañia de Infanteria y 1 Sección de Caballeria, practicando estas fuerzas idéntico servicio que la vanguardia, y siendo reforzada prontamente, caso de necesidad ó indicios de que convenia efectuarlo. En algunos terrenos muy accidentados, cubiertos ó en momentos en que el jefe considere que deben aumentarse las precauciones de la marcha, además de los flanqueos y exploraciones ya establecidos, del centro ó grueso de la columna se destacarán á derecha é izquierda, si no se llevase uno de los flancos cubierto, lo que se debe procurar, -y á distancia variable patrullas, es decir que la columna en tales momentos iría materialmente envuelta por exploradores si se atravesase una región abiertamente hostil.

Todos los jefes de columnas en operaciones, y sobre todo los oficiales que manden las secciones más avanzadas deben tener presente y advertir á sus soldados, el traje especial que usan los kabileños, compuesto de una Iil-lata parduzca de color apropiado (1) La 1ª. Sección de la bateria vá en vanguardia, la 2ª. en el grueso juntamente con las ametralladoras para ser empleados estos elementos ofensivos discreta y oportunamente por el jefe.

50

ximado al de la tierra, y su habitual costumbre á la inmovilidad; pues de olvidarse esto se darán casos de tener fuerzas considerables á la vista y ser confundidas con el terreno y sus accidentes, aún llevando excelentes gemelos de campaña. Para efectuar el reconocimiento de un bosque,

lugares de alta vegetación ó de cualquier terreno cubierto por el que se tenga que penetrar ó pasar por sus inmediaciones, sin saber positivamente que contendrá ú ocultará sus depresiones ó sus malezas, no será prudente confiarlo solo á Caballeria, que deberá ir siempre juntamente con alguna Infanteria, y aún asi, si se temiese una sorpresa ó hubiese señales ó motivos para creer ocultaban fuerzas enemigas, debe hacer alto la columna y adelantarse los fuegos de Shrapnel de las piezas de la vanguardia, para obligar á los emboscados á salir y darse á conocer.

Dice el General francés Yusuf que fué uno de los maestros de esta clase de guerra, y que tanto se distinguió en la Argelia, y refiriéndose á operaciones en mayor escala:

<<<< Los reconocimientos deben hacerse casi siempre por un escuadrón, auxiliado por dos batallones; un enemigo invisible serpentea constantemente alrededor de las fuerzas y saliendo sólo un escuadrón, la masa enemiga, sutil y astuta y de continuo en observación se precipita sobre él y lo destruye.>>

Si marchando la columna se presentasen á lo lejos algunos grupos de marroquies enarbolando banderas blancas, debe hacer alto la columna breves momentos, destacar de la vanguardia una Sección que adelantará unos 100 metros en terreno despejado, desplegar á esta distancia y hacer alto efectuando las mismas señales y esperar en esta dispo-

51

sición el avance de los indígenas para parlamentar, si así fuese, pero en ningún caso es conveniente se aventuren fracciones mayores ó menores hasta el lugar ocupado, pués es medio y sistema de que se suelen valer tanto en las marchas como en el combate para atraer á emboscadas á algunas fuerzas contrarias.

Siendo de una importancia manifiesta y dignas de ser conocidas y no olvidadas, copiamos á continuación las notables prevenciones dictadas por el general en jefe D. Leopoldo O'Donnell y dirigidas al ejército al comenzar la gloriosa campaña de Marruecos en 1859. Dice asi:

0

«1.º En las marchas nadie se separará de las filas ó del puesto que se le marque, ni aún para hacer sus necesidades naturales, pues para esto se harán altos. Téngase entendido que en Africa no hacen los árabes prisioneros; todo individuo que es cogido por ellos, después de martirizarlo es despiadadamente asesinado y sus miembros ensangrentados, puestos como trofeos entre las tribus salvajes

de que está poblada.

>2.º El ejército en marcha y campamento estará siempre rodeado de enemigos que acechen el momento en que un individuo se rezague, aunque no sea más que 20 pasos, para apoderarse de él sino les fuese posible asesinarlo. No debe pues nadie separarse de su puesto bajo ningún concepto; no debe tampoco en marcha ni campamento, salir á hacer leña, traer agua ni otra operación, sino después que el campamento esté enteramente cubierto y que se haga la prevención á los señores generales ó jefes respectivos.

>3.º Jamás irán hombres solos á ninguna faena, deberán ir por batallones, compañías ó pelotones, según determinen los jefes, y en todo caso siempre

52

con sus armas, que no dejarán de la mano, á menos que, por disposiciones expresas, no se determinase.

>4.º Para hacer forraje, leña, traer agua, ó cualquier otra operación que sea, y por próxima que se halle del campamento, el jefe que mande la fuerza no empezará la faena, sino después de haber puesto avanzadas, colocado sus centinelas, y cubiertas todas las avenidas y dejando un retén correspondiente, dando de antemano una señal para que todo el mundo se reúna si ocurriese alguna novedad.

>>5.º En los campamentos se tendrá cuidado de haber hecho las comidas y apagado los fuegos al anochecer, para impedir que sirviendo de blanco, dirija el enemigo á él sus tiros, evitando bajas y desgracias inútiles. Cuando otra cosa pueda suceder se prevendrá.

0

>>6.º Las fuerzas que no se hallen de avanzadas en grandes guardias ó escuchas, aunque de noche oyeran fuego, no se moverán mientras sus jefes no se lo prevengan. Los que formen la primera línea del campo, únicamente si el fuego adquiriese un carácter vigoroso, se sentarán y esperarán las órdenes de sus jefes, en esta disposición. Los de segunda línea, no se moverán á menos de recibir orden expresa.

0

>7.º De noche en cada compañía de segunda línea, en el campamento, habrá siempre un oficial y un sargento de vigilantes, determinando el servicio de, modo que turnen en cada una teniendo horas de descanso y vigilancia; en las tropas que ocupe la primera línea ó sea la cara exterior del campamento, las clases de cada compañía serán todas vigilantes las horas que les toque, cuidando del ór-

de y quietud de sus subordinados.

53

Los jefes alternarán del mismo modo.

>8.º Jamás se pondrá en un puesto, cualquiera que sea, un centinela solo; en el mismo campo serán siempre dos, separados en él, aunque no sea más que veinte pasos, sea de día ó de noche; el menor grupo que compondrá una observación ó centinela será de cuatro hombres y un cabo.

>>9.º En marchas ó pueblos se respetarán la vida y propiedades de las personas que pacíficamente esperen al Ejército, con especialidad los ancianos, mujeres y niños, y aún en los combates se hará lo mismo con los heridos que queden en el campo y prisioneros que se hagan aún cuando el enemigo se conduzca de otro modo. Un pueblo civilizado é ilustrado como el nuestro no debe, ni aún con el carácter de represalias, imitar los instintos feroces de las salvajes tribus que pueblan el suelo africano.

>>10.º Cuando se encuentren pozos ó balsas de aguas estancadas, especialmente en corta cantidad, no beberán los hombres, sin haber hecho que antes lo verifique algún perro ú otro animal, evitándose de este modo los efectos perniciosos que pudieran sobrevenir á las tropas, si el agua por causas naturales ó artificiales, contuviese materias perjudiciales á la salud. En las aguas corrientes no hay motivo de temer.

>>11.º Es sistema y costumbre de los pueblos de Africa, á donde el Ejército pueda dirigirse, atacar en medio de una espantosa griteria, con lo cual creen amedrentar á sus enemigos; lo mismo efectúan de noche cuando quieren fatigar un campamento en el momento de ser descubierto. El Ejército en todos los casos, debe permanecer impasible y mirar con el desprecio que se merecen esas alharacas. En ello se dará una prueba de serenidad y disciplina, y al mismo tiempo se impone al enemigo, á quien

54

nada causa más temor que ver la impertubabilidad de sus contrarios, silencio pues en todos los casos, calma completa, y resolución y energía para ejecutar cuanto prevengan los jefes; esta sola condición es la más segura garantía de la victoria.

12.º y último: Los oficiales que manden guerrillas, los jefes que manden fuerzas destacadas de sus divisiones, no pasarán jamás los límites de lo que se les haya prevenido, ni menos se desmandarán cualquiera que sea la persecución que se haga al enemigo. Este acostumbra muchas veces á retirarse con premeditación para ver si imprudentemente se le persigue, y cuando vé las fuerzas separadas

de sus sostenes, cae de improviso sobre ellas y trata de envolverlas. Grandes desgracias ha producido en la guerra el dejarse llevar de un ciego entusiasmo.

>>Se prohíbe á todos seguir tal ejemplo y se castigará al que comprometa las fuerzas que mande por olvidar esta prevención.»

*

**

Las acertadas prevenciones que hemos dejado expuestas, determinan una notable enseñanza que puede y debe ser aplicada en campaña y con algunas ampliaciones y reformas para las columnas de operaciones cerca de nuestras plazas de Melilla y Ceuta.

La índole y carácter astuto é intransigente á veces de los rifeños; la poca confianza que han de inspirar sus ofertas y protestas de amistad; la constante doblez de todos sus actos; su apego á la traición, y otros antecedentes que no pueden ser olvidados en ningún momento, ha de obligar á tal género de precauciones cuando se considere necesaria y de conveniencia el emplearlas con las tropas en las marchas, campamentos y vivacs.

55

En estos últimos, elegido acertadamente el terreno de su instalación, que como es sabido ha de constituir una buena posición dominante, con frentes despejados, agua próxima, leña á ser posible; y en una palabra de condiciones para la defensa, para evitar sorpresas y con las mayores condiciones de higiene y comodidad para el soldado se establece inmediatamente el servicio de seguridad mediante los puestos avanzados y á una distancia aproximada de 800 pasos, y se multiplican sin que exceda ninguno de la fuerza de cuatro hombres y un cabo. Por la noche se ocuparán otros abandonando los del día, que ya elegidos serán los pasos, sendas, avenidas, alturas, etc.

La gran guardia puede ser formada en estas columnas de poco efectivo por una compañía.

Esta

unidad saldrá unos 200 pasos delante de su frente para desempeñar el mencionado servicio con arreglo á los preceptos reglamentarios. Por las noches se acentuará la vigilancia y sobre toda una hora, poco más ó menos, antes de amanecer, con los escuchas, constantes patrullas y retenes en sitios vulnerables.

Actualmente puede y debe disminuirse el penoso servicio de trincheras y fatigar todo lo menos posible al soldado empleando determinados medios, como la fortificación pasajera, los focos eléctricos,

el adiestramiento de perros, los pozos de lobo, grandes alambradas y otros elementos con los cuales se resguarda un campo perfectamente, aún del enemigo, que como el que habría de luchar en Marruecos, solo emplea la astucia, la sorpresa y la traición.

Pero, apesar de esto, desde luego puede afirmarse como principio y regla general, en los servicios de campaña que tengan que practicar las colum-

56

nas, ya sea en las marchas ó en el descanso, que si bien es necesario aumentar las precauciones y estar siempre prevenidos para una inopinada aparición del enemigo, no por esto ha de existir una exageración de medidas, una constante preocupación, y hasta un temor que será á veces infundado y que recargue el servicio en términos que produzca excesiva fatiga en la tropa, al someterla á inútiles y tal vez contraproducentes desvelos cansando sus energias para momentos verdaderamente difíciles de desempeño y en que se necesite el esfuerzo y la vigilancia de todos.

Moral y materialmente debe en Africa en todas las circunstancias levantarse el espíritu del soldado, conservar su vigor y no gastar sus fuerzas y entusiasmos juveniles con duros trabajos, á no ser indispensables, que mantengan siempre en tensión su sistema nervioso creyendo en todas partes y en todos momentos están las tropas amenazadas por un enemigo que pudiera brotar hasta de la menor depresión de terreno y destruirlo todo con su ferocidad y su bizarria.

No hay tal en Marruecos. Estamos convencidos de ello después de muchos años de permanencia en el país, de detenido estudio del terreno, del carácter y condición de los indígenas, y de otras circunstancias que hemos tenido tiempo y ocasión de observar y conocer.

Los marroquies astutos y aficionados á la traición y á la emboscada carecen de valor colectivo é individual y esta condición generalizada y parte integrante de su constitución degenerada, debilita todas sus poco inteligente iniciativas en la guerra, contiene sus habitos para la sorpresa, que puede ser impedida ó contrarrestada solo con un natural y corriente servicio de vigilancia efectua-

57

do sin perjudiciales intermitencias, y con determinadas medidas y precauciones especiales en algunos momentos y circunstancias, no llevadas á la exageración sino apreciadas discretamente por los jefes de columna.

El principio fundamental es economizar gente para los servicios de seguridad, y resguardar, con la menor fatiga posible para la tropa, la columna en marcha ó en descanso. -

Para esto debe tenerse en cuenta que las sorpresas y emboscadas necesitan, para quien las proyecta y ejecuta sagacidad, inventiva y sobre todo resolución, cualidades de que carecen los marroquíes en la mayoría de los casos (1).

Para contrarrestar tal sistema rudimentario y conocido, solo se precisa la constancia en el servicio, la agudeza del ingenio, la firmeza del propósito y la serenidad en todos momentos, no tomando por verdaderos peligros, que produzcan pánico, esas intentonas cobardes y mal dispuestas que usan los árabes y beréberes en sus luchas aparatosas sin solidéz, inteligencia ni valor.

*

**

Muy someramente nos ocuparemos de los combates, pués aunque tuviésemos para ello una autoridad de la que carecemos, estamos convencidos que la teoría, las reglas y los consejos en tal asunto no tienen la eficacia necesaria para impulsar las determinaciones, orientar sobre el terreno y dár un modelo ni aún aproximado de lo que deba hacerse y pueda ocurrir en estos actos principales de la guerra.

En el momento que se ponen en contacto dos fuerzas enemigas, en el instante que las avanzadas (1) No así los rifeños que son extremadamente osados, y que combaten de noche lo mismo que de día.

58

abren el fuego, y que después de un periodo preparatorio mas ó menos largo, entra el combate en plena ejecución, ya decide en tan solemnes momentos la inspiración, el acierto y hasta la fortuna del jefe que dirija las operaciones, y que reúna al mismo tiempo, las cualidades indispensables para el mando, dirección y buen empleo de las fuerzas de que disponga.

En el N. de Africa una de las condiciones principales en los combates, creemos ha de ser la calma del jefe no opuesta á la impetuosidad conveniente en momentos muy precisos. «No teniendo impaciencia por vencer, se vencerá mas pronto», esta debe ser máxima militar en una acción de guerra con las hordas marroquíes.

De lo que se ha de deducir que la tranquilidad; la maniobra reposada aun enmedio de su obligada celeridad a veces; el silencio; la más absoluta disciplina en los fuegos y el órden en todos sentidos desde que se encuentra al enemigo hasta que desapa-

rece ó se desbanda han de ser los principales resortes del éxito táctico.

La aplicación más precisa para lo que son los combates en Marruecos la encontramos en los artículos 417 y 418 del Reglamento de Campaña que dicen:

<<La victoria se alcanza abrumando al enemigo por la superioridad adquirida sobre el punto decisivo; pero esta superioridad puede ser, no precisamente numérica, sino procedente del espíritu de las tropas, de su energía moral, de su instrucción previa, de su destreza práctica.

>El armamento ejerce influencia capital. Él es, juntamente con otros progresos notables de la civilización y de la industria, el que imprime á la guerra moderna sus más sorprendentes y distintivos caracteres. >>

59

En estos casos han de encontrarse las fuerzas de nuestro Ejército en las operaciones y combates en el N. de Africa y en frente de enemigo que carece de toda cualidad técnica, de elementos de lucha modernos y de moral militar que le impulse á empresas en que tome parte el honor y la gloria.

Rudimentarios y con atrasos de siglos son sus medios, su táctica y sus evoluciones, y puede sacarse gran ventaja de sus maniobras y movimientos erróneos en los combates.

Lo mismo los árabes en las llanuras con sus núcleos montados que los beréberes en las montañas presentando masas de infantes, todos combaten del mismo modo desde los más remotos tiempos. No existe variación alguna, no ha habido adelanto, su táctica es siempre la misma.

Nada tan fácil ni tan pronto como la reunión de contingentes considerable de esas tropas irregulares, de esa masa incoherente, porque todo esta reducido á presentarse los hombres en el punto de la cita cada cual con el arma, y las municiones que la suerte les depara y dispuestos á vivir sobre el país, la región ó la tribu que sirve de teatro de operaciones; la que es agotada en pocos días, y tienen necesidad de desmandarse en busca de recursos, de víveres de municiones, de elementos de toda clase de vida y de combate.

Con la misma presteza desaparecen si son batidos que si se les resiste el triunfo; los contingentes de cada kabila abandonan de por si la contienda, segréganse luego los de cada duar, y de aquella imponente masa solo quedan en lontananza los mas aventureros, confiados en sus caballos, en la ligereza de sus piernas y en el conocimiento del terreno para huir.

60

Si una de estas hordas se resuelve á combatir, ya se sabe cuál es su antiguo órden de batalla: forman una extensa línea, en que avanzadas las alas, aparecen en arco cóncavo, cuyas extremidades se dilatan, procurando abrazar al enemigo hasta reunir- las; y esto en los casos en que más unión les es posible guardar y cuando ningún incidente les interrumpe; pues que en tal caso, divididos en grupos más ó menos numerosos, amagan indistintamente por varios sitios, y en la forma que pueden verifican sus tanteos hácia los puntos que les parecen débiles retirándose precipitadamente, luego de hacer fuego, si encuentran resistencia superior á la esperada.

Se observa por lo tanto que ni el órden de batalla ni la disposición de sus ataques, absurdos y faltos de simultaneidad, son para inspirar cuidado, por crecida que sea la muchedumbre de jinetes ó de infantes. La falta casi absoluta de organización y disciplina, y por consiguiente la carencia de unidad, contribuyen más sin duda que otras causas á la imposibilidad de sus triunfos contra la instrucción y el órden, y hace inevitable la dispersión tan luego * como comprenden que no pueden vencer.

Las kabilas, pobladores de las montañas, son muy distintas á los árabes en su origen y tipos como en costumbres y manera de guerrear; bátense siempre á pié y defienden con más valor é inteligencia las asperezas de su país, pero por efecto de la constitución democrática que los rige no poseen unidad, disciplina ni organización alguna y en los combates ó al prepararse para ellos les es muy difícil entenderse al reunirse los de distintas

61=

tribus y aún entre las fracciones de cualquiera de ellas (1).

Tal sucede, en la mayoría de los casos con las cinco kabilas que constituyen la confederación de Kelaia en los alrededores de Melilla, y así mismo acontece en Anyera en los de Ceuta, que casi siempre están en desacuerdo y en lucha unos duares con otros, circunstancias que hábilmente aprovechadas pueden servir en muchos casos para desarrollar una oportuna acción político-militar.

Tanto en las operaciones y combates de estas pequeñas columnas como en las de mayor desarrollo y mas serios al reunirse varias de aquellas, encontramos aplicable y máxima militar que no debe olvidarse, pués vencerá muchas dificultades, lo que escribió Napoleón en sus memorias:

<< En las montañas se encuentran en gran número de posiciones extremadamente fuertes por si solas

que debemos guardarnos de atacar. El genio de la guerra consiste en ocupar posiciones sobre los flancos ó la retaguardia de los del enemigo, y de este modo no dejarle más alternativa que evacuarlas sin combate para tomar otras más á retaguardia ó salir de ellas para atacarnos.

>> Aún en la guerra ofensiva el arte consiste en no tener más que combates defensivos y en obligar al enemigo á salir de sus posiciones para combatir». Es esta una de las teorías de más aplicación en el Mogreb, en donde el estudio de su complicado sistema orográfico en la proximidad de Ceuta y Melilla puede darnos á conocer por medio de hábiles recocimientos ofensivos el medio de atraer á la

(1) Nos es sin embargo conveniente considerar enemigo despreciable á los marroquies; se batien bien en algunas ocasiones, saben atricherarse y es de pensar habrá combates serios y sangrientos en ciertos difíciles terrenos.

1

62

sumisión aquellas kabilas sin atacarlas en las montañas operando las columnas por los valles y ocupando previamente posiciones convenientes y estratégicas.

Conforme con la expresada teoría está también lo que dice en una de sus obras el ilustre duque de Isly.

<<En las montañas es donde únicamente representa un papel importante la estrategia. Las dificultades del terreno hacen de aquellos teatros de operaciones una sucesión continua de terribles posiciones que son las que dan á sus habitantes el arrojo suficiente para oponerse al paso de nuestras columnas y hasta para atacarnos. No huyen á grandes distancias como los árabes, y si alguna vez que otra combaten de frente, se arrojan como ellos por todos lados sobre los flancos y retaguardias de nuestras tropas, cuando éstas entran en los estrechos senderos, que no permiten á las vanguardias acudir en auxilio de las retaguardias. Es preciso, pués, manobrar de manera que se corten, en cuanto sea posible, esos inconvenientes. Allí se pierden muchas de las ventajas de la táctica, porque no se puede combatir mas que en tiradores. La dirección de las columnas, por lo tanto, nos debe hacer ganar lo que la configuración del suelo nos ha hecho perder. Es preciso ser muy fuerte para penetrar en las grandes cordilleras, no precisamente por temor á sus defensores, sino por la forma de los terrenos, y cuando sea posible se formarán varias columnas para que protegiéndose mutuamente, puedan tener inquieto al enemigo y envolver las posiciones, donde podrian atacarnos los flancos y la retaguardia.>>

Aplicable por más de un concepto es esta máxima de guerra en los territorios marroquíes sobre todo en aquellos que forman la vertiente septen-

63

trional, pues en ellos, si puede considerarse algo temible es la configuración del sistema orográfico para operar en grande ó pequeña escala, para mover las columnas con acierto y para que estas en los combates puedan desarrollar toda su acción táctica poniendo en movilidad de evolución todas sus fuerzas y recursos á fin de obtener las ventajas que las tropas europeas tienen sobre los núcleos armados de las kabilas.

**

Si en el trayecto de la marcha ofensiva de una columna se presenta á su frente el enemigo para detener su paso, puede asegurarse como cierto y evidente que es muy superior en número, ó que se apoya en muy fuertes posiciones, en donde tratará de resistir para rechazar con grandes pérdidas á las tropas.

Esto último es difícil, ó imposible que ocurra en el caso que nos ocupa, y en las operaciones de una sola columna del efectivo enunciado. Por que naturalmente una marcha de tan reducido número de fuerzas, ya lleva previsto y determinado su itinerario, conocido el trayecto que ha de recorrer, analizada la topografía del terreno para que no encuentre á su frente ni en la proximidad de sus flancos montañas, desfiladeros ni posiciones algunos de esta clase, que tuviese que atacar y forzar si el enemigo oponía resistencia en ellas. Para esto evidentemente y siendo indispensable, maniobrarían en combinación, dos, tres ó más columnas á las órdenes de un jefe superior, llevando todos los elementos de una ofensiva seria, y efectivos suficientes para envolver esas posiciones y atacarlas con éxito.

Queda por consiguiente el supuesto mas lógico y verosímil que por una rápida é inopinada reunión

64

de contingentes de las tribus no prevista ni anunciada por las confidencias y los indicios, un núcleo considerable y superior de fuerzas atacase á una de estas columnas marchando ó en el descanso.

En uno y en otro caso ya hemos expuesto como regla general, cual consideramos debieran ser las disposiciones previas del jefe, es decir que la vanguardia sostenga el mayor tiempo posible el combate, ó la retaguardia segun las circunstancias, reforzadas convenientemente para dar tiempo al grueso á atrincherarse en posición hábil y rápidamente elegida, teniendo así una base para desarro-

llar desde ella la ofensiva general en momentos favorables ó para que le sirviese de inapreciable apoyo si por circunstancias adversas ó inmensa superioridad númerica de las kabilas tuviese la columna que batirse á la defensiva en espera de refuerzos, pues ya hemos dejado dicho que las retiradas, aun siendo ordenadas, deben evitarse á toda costa frente á los marroquies.

En pequeñas ó grandes acciones de guerra en el N. de Africa es de utilidad y conveniencia aplicar lo que expone nuestro notable Reglamento de Campaña:

«Hay, pues, que combinar el ataque de frente y de flanco, obrar sobre las alas; rebasar, desbordar, envolver, formando lo que suele llamarse tenaza ó martillo ofensivo.

>>Para obrar á un tiempo sobre las dos alas con igual intensidad, exige una enorme superioridad númerica.

>>Hay que simular en una parte, para atacar realmente por otra. Aquella es evidente que está á la defensiva, pues su objeto en rigor no es más que distraer, entretener, contener.

65

»De manera que la linea misma del agresor tiene dos trozos con distinto carácter, y la habilidad del que inicialmente estaba á la defensiva puede aprovechar momentos y ocasiones para adquirir superioridad momentánea y relativa que rechace al enemigo, y en el movimiento de retroceso desplegar un contra-ataqué con imprevisto resultado. >>>

A esta regla se adapta nuestra indicación de momentáneo aspecto defensivo, para abarcar bien el conjunto, la fisonomía especial del ataque, y poderse desenvolver la columna en órden y en forma adecuada á las circunstancias.

Claro es, que podrán presentarse momentos difíciles y comprometidos por una ofensiva rápida, inopinada, violenta de esas tan comunes en Africa y que constituye el sello especial de los ataques en las kabilas. Momentos en que quizá, la columna se viese envuelta por todos lados, acosada y ruda-mente combatida por las descargas de los bereberes. Un caso asi, debe evitarse con un bien practicado servicio avanzado de exploración y de seguridad. Pero si ocurriese serían instantes de prueba en los cuales habría de ponerse en evidencia y demostrarse la solidez y bizarría de las tropas españolas y la aptitud y serenidad del jefe que las dirigiera.

Entonces no habría tiempo ni ocasión de atrincherarse y esperar la oportunidad del contra-ataque. Sería preciso mover rápidamente todos los ele-

mentos ofensivos de la columna, resistir las primeras acometidas con un excelente y bien aprovechado empleo de los fuegos de fusilería y metralla; resguardar prontamente la Caballería, los Servicios de Sanidad (1) y el Convoy, aprovechando el instante (1) Que establecería inmediatamente el Hospital de sangre.

66

te de lanzar nuestros jinetes á la carga, á esa acción táctica de velocidad, de empuje y de choque que tanto desconcierta, aturde y acobarda á las kabilas de la montaña.

Las fuerzas de Caballería de la columna podrían reconstituir de tal manera de combate; empleando en sus cargas de sable ese sesgo oblicuo, diagonal, de carácter incierto, arremolinado, especial que formase una especie de huracán aterrador para los beréberes, destruyendo sus osadías con la intensa colaboración del Maüser, el cañon y la ametralladora.

Habría también ocasión, en este caso ó en el de un combate normal, en que con el apoyo de ese mismo fuego nutrido y vigoroso pudiera la Infantería atacar á la bayoneta, é ir al choque con el cuchillo de su fusil, lanzándose sobre las líneas enemigas y escalando sus posiciones que es lo que verdaderamente decide y afirma la victoria.

Y respecto á la Artillería en el empleo de sus destructores fuegos, no se debe solo buscar con los marroquies el efecto moral de ellos, como algunos suponen, pues este se desvanece pronto y desacredita el procedimiento. Es necesario intentar á toda costa el efecto útil, eficaz, material, tirando sobre contingentes ó grupos que ofrezcan masa algo compacta, afinando las punterías y buscando los momentos de hacer los disparos convergentes, nutridos y continuados.

Estas columnas de poco efectivo al tener que combatir ó al ser atacadas por fuerzas muy superiores en número, han de tener siempre las ventajas, sabiéndolas aprovechar, de los fuegos de su Artillería de que carecen los marroquies, de la oportunidad de una carga al sable de sus jinetes; de la eficacia del Maüser tirando reposadamente por des-

67

cargas, y haciendo uso de las alzas para efectuarlo á distancia sobre los kabileños (1), que no conocen su empleo y solo apuntan bien á unos 300 ó 400 metros, y por fin el poder coronar el éxito táctico por un ataque combinado de la Infantería al arma blanca.

Con esto han de contar los jefes de las columnas, y no olvidar en el combate las siguientes reglas ge-

nerales, que son constantes y sabidas.

0

1.º No empezar el ataque antes que las tropas destinadas hayan desplegado, pues serian deshechas sin que el resto las pudiese socorrer.

2.º No empeñar irreflexivamente todas las fuerzas á la vez.

0

3.º Proceder por sucesión, por reiteración, guardando prudentemente las reservas para acudir á las eventualidades y dar el golpe supremo.

De tal suerte y en cualquiera circunstancia por difícil que parezca, podrán estas columnas desenvolverse al frente del enemigo con éxito y con ventaja, dejando en todos los casos á buena altura el honor de las armas y contribuyendo con sus marchas, servicios y combates al afiazamiento de los puntos y regiones que fuesen necesario ocupar para ejercer en ellas una acción pacificadora y de dominio moral y material que afirme y estienda la influencia y el prestigio español en las tribus próximas á nuestras plazas de contacto con Marruecos.

(1) Según cálculos y noticias en la Kabila de Anyera limítrofe á Ceuta existen unos 6.000 fusiles de distintos sistemas algunos Maüser y en su mayoría Remington. En las cinco de Kelaia frente á Melilla podrán existir unos 12.000 hombres armados del mismo modo. No faltan cartuchos ni quién se los proporcione.

IV

RÉGIMEN POLITICO-MILITAR

Si por las circunstancias del desbarajuste existente en Marruecos tuviese España que emplear más ó menos tarde las soluciones de la violencia y de las armas en la proximidad de Melilla y Ceuta para ejercer una eficaz acción de policía fronteriza y proteger los intereses nacionales, se impondria como primera necesidad militar la ocupación de determinados puntos á mayor ó menor distancia (1) de las mencionadas plazas.

Después de ello y efectuada una represión inmediata, enérgica y decisiva, si fuese indispensable por la conducta agresiva y de resistencia de las kabilas limítrofes, habria que poner en ejecución y desarrollar una acertada y especial política, un régimen adecuado y oportunista que manteniendo en todo su vigor el dominio impuesto, fuese borrando diestra y gradualmente los efectos de la fuerza, el rencor indudable de las tribus cediendo por falta de medios y recursos para oponerse a todo lo que representa imposiciones europeas en sus territorios.

(1) Repetimos que en ningún caso deben apartarse las columnas á más de 30 ó 35 kilómetros de las bases ó del li-

toral y ya á estas distancias, por excepción, combinadas las fuerzas de algunas de ellas. Esta es la única guerra que puede y debe hacerse en la vertiente septentrional de Marruecos.

69

=

En el método especial de la violencia unas veces, las contemplaciones, las transigencias y el halago otras, no habria que olvidar y tener muy en cuenta que en la naturaleza de los habitantes del N. de Africa, y en general en todas las razas musulmanas, solo existen dos poderosos resortes para moverlas en el sentido ó en la dirección que se desee: el temor y el interés.

Estos son los verdaderos cultos de todo buen marroquí; ante ellos se postran; con ellos son dominados.

Tal procedimiento en juego constante y hábil vence todas las dificultades, abre todas las puertas. El fanatismo queda á un lado, el Koran se olvida y el respeto al Maüser cuya trayectoria eficaz marche paralelamente á los sujestionadores reflejos plateados de las cristianas pesetas, todo lo facilita, todo lo allana y en este consorcio, en tal compaginación bien conducida y bien expuesta está todo el secreto de esa pregonada política de atracción y de esa paradoja que se denomina influencia y prestigio de Europa en el imperio del Mogreb.

Pero no pueden separarse ambos resortes; han de moverse siempre juntos para poner en marcha la compleja máquina que impulse el dominio de este pueblo; se complementan, son necesarios, indispensables el uno al otro. Al distanciarse un solo momento en su hábil juego, pierden su virtud mágica y avasalladora, y en instantes se derrumba toda la labor del tiempo, del trabajo y de la constancia.

La fuerza de las armas bien empleada á tiempo y con energia acalla en Marruecos algún tiempo nada más los instintos de odio, de resistencia y de ruda oposición á toda forma de penetrabilidad europea, vence pero no domina, y empleándola sola, equivaldría á aceptar una situación permanente de guerra

70

Pero si al propio tiempo que la violenta represión al ser obligado procedimiento por la conducta de las kabilas, si marchando juntamente á las columnas de operaciones, se efectúa un sagáz y nunca atenuado aprovechamiento de la codicia musulmana y de su mísero estado actual en este país; tales medios en sus diversas formas utilizados producirían resultados de firme y estable predominio, de influyente propaganda y de ventajosa ex-

tensión de los esfuerzos españoles.

Así como la fuerza hay que saberla emplear con oportunidad y respondiendo á finalidades estratégicas y tácticas, del mismo modo el dinero, ese gran talismán de todas las políticas, de todas las penetraciones, de todos los éxitos, de todas las luchas y de todo el movimiento de los pueblos, las sociedades y los hombres, es preciso manejarlo bien y espléndidamente en esta clase de empresas coloniales y de atracción, y tener idea exacta y conocimiento muy práctico en donde, como y de que manera puede producir efectos permanentes y eficaz su distribución, para evitar los resultados contraproducentes y el agotamiento, el cansancio y el fracaso de ese único y singularmente atractivo factor que abre siempre ancho y fácil camino en Marruecos y en todos los pueblos del Universo.

No es posible, pues, prescindir en toda negociación ó trato con los moros, tanto en la paz como en la guerra, del factor soborno y del factor garantías para que cumplan lo ofrecido, no obrando ligeramente en tal asunto, sino calculando detenidamente la manera de aprovechar bien las cantidades que se empleen y que sirvan para el ventajoso desenvolvimiento de una política militar, cuyo principal objetivo en el N. de Africa sea ejercer pronta-

mente una dominación duradera y provechosa para los intereses nacionales.

Para ello es condición precisa no emplear cantidades alzadas y considerables en la generalidad de los casos, y esto solo por excepción, sino recurrir á sueldos mensuales con escogida selección y distribuidos entre personal de prestigio é influencia en las tribus, tales como los Xiaj ó decanos, los Koiad ó jefes de Farkas (1), y otros individuos que por su formalidad, buena conducta, y especiales condiciones (2) para imponerse á los kabileños, merecieran la confianza de las autoridades, y sus servicios determinasen en todos momentos una activa y utilísima propaganda en favor de la penetración española en las regiones vecinas á Melilla y Ceuta. Esos sueldos debidamente regulados y clasificados según la importancia y condición de aquellos que hubiesen de percibirlos, deberían estar sujetos á un contrato reservado en que se estipulasen determinadas obligaciones y garantías por ambas partes, siendo una de las primeras el pago mensual verificado en los Negociados indígenas de los Gobiernos militares y cobrados en persona para recibir instrucciones ó por delegado debidamente autorizado, previo recibo para la acreditación de estos gastos indispensables á una útil y eficaz política en el N. de Africa.

El empleo de grandes sumas dadas en uno ó en varios plazos y circunstancias especiales y por determinados é importantes servicios requeriría positi-

(1) Fracciones de kabila.

(2) Debe entenderse tambien aplicado á los pequeños contingentes de policia indigena creados ó en proyecto en nuestras plazas, porque de no ser así constituirian esas fuerzas un semillero de constantes conflictos y serian contraproducentes é inútil su sostenimiento.

:

72

vas garantias cuando la promesa solamente fuese empleada al verificar el pago, á fin de obtener seguridades en el aprovechamiento del dinero y que no constituyese un medio abusivo de los indígenas sin utilidad manifiesta y práctica para el resultado ventajoso, que debe buscarse por este y otros factores en Marruecos, con la colaboración constante de la fuerza, de la amenaza siempre cumplida y del castigo justo é inmediato á la falta ó á la agresión. No existen en Marruecos esos Santones fanatizados é intransigentes que predicán la guerra santa ó yihad á cada instante para exterminar á los infieles según los preceptos del Koran (1), tal como el vulgo y la fantasia los pinta y los describe. Pocos son los marroquíes que conservan ileso, la ley del Islam, y la fé, el fanatismo y la intransigencia van menguando progresivamente en este pueblo por diversas causas, y sobre todo por el contacto con los europeos.

Esto se observa más que nada en que ya los Sultanes no existen más que nominalmente. En pocos años se ha verificado la transformación, el Islam evoluciona aunque lentamente, y sin duda alguna los Soberanos marroquíes han perdido su representación divina y se ha desvanecido su función única de poder sobrenatural que es la sola fuerza que poseian, para dominar á sus súbditos. Estos se emancipan, reclaman violentamente su libertad y bienestar, desatienden los llamamientos Koránicos, de-

(1) El versículo 29 dice: «Haced la guerra á los que no creen en Dios ni en el último día, á los que no miran como prohibido, lo que Dios y sus apóstoles han prohibido, y á aquellos de entre los hombres de las escrituras que no profesan la verdadera creencia (el Islam); hacedles la guerra hasta que paguen el tributo todos sin excepción, y hasta que queden humillados.

73

sechan generalmente el fanatizado proceder del aislamiento europeo, se distancian más y más las distintas razas que pueblan el Magreb, no se auxilian en sus luchas con los cristianos y virtualmente

la guerra santa ya no existe más que en las páginas del Código musulmán.

Hay, si, determinadas sectas de farsantes vividores, algunos de cuyos miembros más osados y con mayor inteligencia recorren las tribus ó habitan en ellas explotando el atraso y el bolsillo de los montañeses con sus fanáticos discursos y sus propagandas antieuropeas. Estos sinembargo son quizá y en general los más accesibles al soborno, y por un puñado de monedas recibidas en secreto, cambiarían prontamente su actitud y posiblemente aconsejarían en las kabilas los procedimientos contrarios de paz, transigencia y moderación, por disponerlo así Al-láh al tenerlo escrito en sus altos designios, por la falta de recursos para resistir y por la pobreza de sus fielès.

Las dificultades principales con que ha de tropezarse para poner en buena y pronta marcha este medio de atracción y de influencia que nos ocupa, así como para la utilización del trabajo retribuido, medio indirecto de la conquista pacífica, han de ser naturalmente que los favorecidos con sueldos y jornales tienen que ser pocos, relativamente al número de habitantes de las tribus produciéndose la envidia y el rencor en los que no participen de las ventajas y ganancias. Esto ha de engendrar actos de hostilidad y de resistencia contra la penetración española y contra los indígenas que ayuden y estén interesados en ella, que tendrían que ceder y ser arrollados al ser los menos.

¿Como oponerse á esto? No hay más medio que emplear de vez en cuando la fuerza, para castigar

74

á los intransigentes, que no son fanáticos sino que no ganan y ven prosperar á sus convecinos, y ayudar eficazmente á los afectos á España. Darles, con la prudencia que el caso requiere, y paulatinamente elementos para imponerse á los que se opongan á su aproximación á nuestras plazas como recompensa y estímulo (1); aumentar su número, desarrollando cuantos trabajos sea posible y tratar de formar con ellos Colonias indígenas, en la proximidad de los fuertes y puntos ocupados, para que cuenten siempre con el apoyo de las columnas cuyos jefes por medio de las oficinas árabes tendrían exacto conocimiento de su número, condiciones y residencia, para acudir en su auxilio cuando fuese necesario y conveniente ó así lo dispusiera la superioridad; y por fin. y como hemos expuesto, hacer una acertada elección de los indígenas á sueldo de España, para que con su prestigio, valor ó influencia se impongan y dominen á los díscolos y descontentos en todas las circunstancias y en cuantas ocasiones fuese

necesario.

Estas colonias indígenas de trabajadores y afectos á España, al empezar á constituirse por un previo requerimiento á sus conveniencias y con adecuadas propagandas, se trazaria en ellas desde luego el emplazamiento de aldeas ó simplemente duares higiénicos y bien organizados, con recintos defensivos y señalamientos de tierras á repartir, para cuyo mejor resguardo se harian los trabajos, de un obstáculo continuo de foso y parapeto, que sirvitiese para encerrar la parte colonizada por kabileños y constituir sus límites y su defensa.

(1) En los parques de Melilla y Ceuta pudieran depositarse algunos cientos de fusiles Remington y cartucheria para estos fines.

75

Arraigado el procedimiento en pequeña escala, como ensayo de colonización y prólogo de un sistema más amplio y más general, se iría extendiendo poco a poco en puntos elegidos del litoral próximo á nuestras plazas, para constituir establecimientos pesqueros y almadrasas, factorias, fabricas, Zokos en combinación con los del interior, en que estuviesen instalados los indígenas, y distintos elementos de industria y de comercio que juntamente con las explotaciones mineras, verdadera riqueza de la vertiente septentrional de Marruecos, ampliase la influencia y el desenvolvimiento español, siempre con la garantia de las columnas móviles, hasta que la pacificación y el dominio fuesen un hecho evidente y no existiesen temores de ningún género.

**

El empleo de la fuerza constituida por columnas volantes maniobrando con mútuo apoyo y enlace, cuando fuese conveniente y necesario por los territorios próximos á Melilla y Ceuta ejercerian, como hemos dicho, un doble fin de dominio y de atracción; funciones distintas y al parecer contradictorias en el hombre de guerra, pero que se confunden y se hacen indispensables en aquellas regiones para emprender con fruto y eficacia un acertado régimen político-militar, sin el cual los esfuerzos, los gastos y toda la labor nacional resultaría estéril y sin resultados apreciables. Y todo esto, no para resolver un «problema rifeño», que no existe más que en el nombre y en la imaginación de los que le han llamado así, sino para resolver el problema más amplio, más patriótico, más lógico y más digno de atención, por todos conceptos, de mejorar, ensanchar y dar vida y expansión á nuestras plazas

76

de contacto con Marruecos, á Ceuta (1) y á Melilla,

á las que siguen calumniando algunos extranjeros al denominarlas con indudable malevolencia «presidios españoles».

Pero sea como quiera, en las maniobras de las columnas, cuando las represalias y el castigo se impusiera y fuese inevitable, no deberían emprenderse esos desacreditados medios del terror, la destrucción y las razzias, tan opuesta á la ejemplaridad de la moderna civilización y á los verdaderos prestigios, que han de formar el pedestal de nuestra acción pacífica ó violenta, marchando siempre en las vanguardias de las disciplinadas tropas españolas.

¿Que es la razzia? Ya lo expusimos en otro lugar y lo repetimos. Es un procedimiento bárbaro y destructor, de repentina irrupción, que tiene por objeto sorprender á las tribus para matar á los hombres y apoderarse de las mujeres, niños y ganados. Definición lacónica, que aún tal vez, no describa con exactitud las escenas de horror presenciadas en este país ó por lo menos los efectos de tales actos.

En 1844 el general Bugeaud dirigió una alocución á las kabilas, que entre otras amenazas y advertencias para los que no se sometiesen, decia: «Entraré en vuestras montañas, quemaré vuestros pueblos y vuestras mieses, cortaré vuestros árboles frutales...»

Después de practicar esto, como allí se verificó repetidas veces, no es dudoso el suponer que se (1) Esta plaza, la más importante de ellas por su situación en el Estrecho de Gibraltar y por su proximidad á Tánger y á la ciudad de Tetuán, (35 kilómetros), constituyendo este último punto un objetivo importantísimo que no pertenece al Rif, ni a ninguna de sus próximas regiones. El Rif empieza en la terminación oriental de la kabila de Gomara.

77

siembran semillas de odio profundo, al que así se imponga, y mas tarde brotan venganzas, rencores y eterna guerra surgiendo al menor incidente y con el mas insignificante pretexto; es decir, la lucha crónica que constituye un temible procedimiento, una situación especial de temor constante en donde se agotan hombres, elementos, millones y paciencia, para no dominar nunca y para no cosechar jamás, afectos, respeto y estable pacificación, firmísimos cimientos del éxito militar y político en estas atrasadas é incultas regiones.

Creemos pues, que tales medios no constituyen una práctica conveniente y de resultados palpables, sino una verdadera rutina que se ha ido adaptando á todas las circunstancias, momentos y épocas, inspirada por un error sobre el carácter de los marroquíes, y puesta en ejecución, las más veces, fuera de

tiempo y de razón; medida abusiva mal interpretada por muchos de los encargados de llevarla á cabo, y por consiguiente de efectos contraproducentes para los perseguidos, de pronta y verdadera sumisión, dominio y tranquilidad.

Y no es que desechemos el castigo á tiempo y oportuno; lo consideramos indispensable en vista de la condición y manera de ser de estas degeneradas razas mogrebinas. Pero ese castigo efectuado en casos muy especiales, con gran justicia, de distinto modo y convertido mas bien en lo que podríamos denominar represalia atenuada y transitoria, no pasando nunca los límites de una saludable represión, y sin destruir más que aquello que fuese preciso para la buena marcha de las operaciones militares, seguridad de las tropas y para privar al enemigo de recursos, que pudiera aprovechar si emplease la resistencia armada ó la agresión.

78

Es, pués, conveniente señalar cumplidamente en este verdadero enlace del castigo y la atracción, un nuevo rumbo, que rompa con la rutina, sin que perdure el error y prosiguiendo un plan fijo, que sea consecuencia de pensamiento anticipada.

No es dudoso pensar en este asunto de tanto interés político militar, que el halago no debe preceder nunca á las manifestaciones de la fuerza, y á los alardes del poder ofensivo de nuestras tropas, evitando así el descrédito de una propaganda útil y beneficiosa para la influencia, el prestigio y los intereses nacionales.

Los marroquies en general, y muy particularmente las kabileños vecinos á Ceuta y Melilla, solo conocen el proceder de un equivocado y funesto sistema, que se ha denominado «política de atracción», inspirado en la benignidad, las contemplaciones exageradas y las transigencias incomprensibles hacia todos sus actos, que no han sido, en muchas ocasiones, los más apropiados para tan moderada é inexperta conducta por parte de España, lo que ha dado lugar á los desengaños y á los fracasos.

Actualmente se rectifican tales procedimientos, desechando los idealismos, las utopias y las teorías, y parece se ha entrado sin vacilaciones por el camino único en estos casos y con estas razas: el de la política de acción, apoyando con la fuerza todos los aspectos de un desenvolvimiento y de una efectiva expansión, que urgía emprender, por los confines de nuestras plazas fronterizas.

Creemos que para esos fines, las columnas de operaciones deben procurar, como regla general, ser temidas y respetadas por el valor é inteligencia militar de las tropas en los combates, condu-

ciéndose al mismo tiempo generosamente con el enemigo, y demostrando indulgencia con la incul-

79

tura y el atraso, con lo cual é inspirándose en ese gran sentido humanitario y progresivo de la época, se lograrán indudablemente mayores éxitos, ventajas y beneficios, que empleando constantemente el terror y la destrucción y castigandolo todo con rigor y con crueldad (1).

Queda sin embargo hecha la indispensable excepción, cuando un ataque fuese verificado por las kabilas faltando á sus compromisos ó traicionando á nuestras tropas, pues entonces, y sobre todo en los comienzos de las operaciones, se impondria un ejemplar y duro castigo, á ser posible, con los autores ó instigadores del atentado y de la agresión.

Pero lo que no tiene duda, lo cierto y lo indudable es, que en una campaña en Marruecos, sea en el Rif ó donde fuese, se necesita compaginar y que marchen de acuerdo el empleo de la fuerza con una acertada y hábil política de dominio y sumisión, pues de lo contrario, y ya lo hemos dicho y lo repetimos, équivaidria á aceptar un estado permanente de guerra.

Y el ejemplo lo tenemos bien cerca, no hay mas que observar y aprender.

Los Sultanes de Marruecos, en lucha constante, empleando la destrucción y el terror con las tribus, cortando cabezas, exponiendolas públicamente como sangrientos trofeos de castigo y escarmiento, talando los campos é incendiando los duares, no

(1) Dada la poca extensión que nos hemos propuesto dar á estos apuntes generales, solo es posible ocuparse muy someramente de este asunto. Preparamos, sin embargo, un amplio estudio que se titula Régimen político militar en las posesiones españolas del N. de Africa, en el cual trataremos exclusivamente de esta importante cuestión, bajo todos sus aspectos y con todo el desarrollo que exige y que merece, como esencial base de toda la política hispano marroquí.

80

han logrado en siglos dominar á sus súbditos, vencerlos, tenerlos sumisos y obedientes ni aún en pequeña parte de los territorios mogrebinos, y mucho menos en las regiones de la montaña habitadas por esa raza braber, guerrera, inquieta é indomable, incultos y fanáticos descendientes de los antiguos Libios ó Takenú, como estos lo fueron de los Amorreos; y rifeños, en una parte de tan escabroso teatro de operaciones, que independientes por naturaleza y constitución y envalentonados en su inaccesible sistema orográfico, han de oponer siempre

ruda oposición á la penetración europea, intermitencias en su conducta, astacias, veleidades, ofertas sin cumplir, para ganar tiempo, y en último término la resistencia tenaz, violenta y tal vez inesperada, pues siempre se inspiran en el engaño y en la traición.

Las operaciones emprendidas actualmente en las inmediaciones de Melilla, y que empiezan al terminar nosotros estos modestos apuntes, podrán sufrir paralización por más ó menos tiempo por parte del enemigo, si este continua siendo severamente escarmentado, produciéndose cortos periodos de paz por medio de las sumisiones, que serán en la mayoría de los casos ficticias y accidentales, sino se hace un hábil y constante llamamiento al interés y á las conveniencias de aquellos indígenas.

Pero, por otra parte, sea cual sea la conducta de aquellas tribus, España no puede ni debe suspender sus operaciones de ocupación y de dominio, ni aguardar para ello nuevas agresiones y actos de hostilidad. Parece lo prudente, que se espugnen las posiciones que sean necesarias para el dominio absoluto de aquella abrupta región y ponerlas en co-

81

municación por medio de columnas en constante movilidad preventiva.

Después de esto y ya colocadas aquellas tribus en difícil situación para rebelarse, se pudiera tratar de dividirla con el empleo de una política de la guerra, inspirada en el temor impuesto por la fuerza de las armas, y el interés y el lucro en juego por medio de un acertado desarrollo de trabajos remunerados, del soborno sagazmente elegido, del perdón y la indulgencia, manejando estos últimos factores con gran tacto, prudencia y oportunidad.

Las sumisiones determinan un asunto de interés excepcional, sobre el que debemos insistir, presentando todas sus distintas fases para que no se sufran desengaños y puedan tener una orientación clara y definida los jefes de columnas.

Desde el momento en que se castigue al enemigo en algunos encuentros, siendo en ellos ruda y verdaderamente escarmentados, empezarán en mayor ó menor número á presentarse kabileños á someterse, engañando por su tono lastimero y su humilde actitud. Ellos asegurarán no haber hecho fuego contra nuestras tropas; ellos harán protestas de gran cariño á España; ellos desearán la paz y sobre todo entrar en nuestras plazas (1) y puntos ocupados, á efectuar sus ventas y hasta demostrarán aspiración de combatir en nuestro favor. Todas estas y otras palabras, ofertas y protestas de sumisión y de amistad, es lo prudente sean tenidas en cuenta y

hasta tomadas en consideración, pero sin confiarse en ellas, pues en muchos casos son ardidés para ganar tiempo unas veces, para espiar las otras y (1) Es indispensable tratar con rigor, por medio de policía escogida á los moros que entran á hacer su ventas en nuestras plazas, expulsar de ellas á muchos que allí viven, y que transiten con humildad, solo por deteminados sitios.

82

como regla general, medio para, al mismo tiempo que, nos combaten, obtener pingües ganancias con su comercio, que en determinadas ocasiones puede servir para adquirir municiones y lucrarse tambien con la venta de ellas entre las kabilas. Este sistema no es nuevo ni figuración. nuestra. Es hábito musulmán, inveterada idiosincrasia de raza, y ha de ser muy escrupulosamente depurado tal hecho en todos momentos por un jefe de fuerzas, para no alentar esperanzas en las verdaderas é incondicionales sumisiones, casi siempre difíciles y no frecuentes, y no dar partes de éxitos políticos que pueden desvanecerse prontamente.

Pero en esta cuestión tan importante y delicada, no podemos ni debemos asumir responsabilidad de que fuesen tenidas en cuenta nuestras leales advertencias; ni mucho menos que estas impresiones sean consideradas como consejos dados inmodestamente, quizá á jefes superiores que mandan columnas en el N. de Africa.

No basta en esto nuestra propia experiencia en el trato con los marroquíes y el dilatado tiempo que hemos observado y conocido su carácter y mane-
ra de ser. Por consiguiente, sigamos todos en esta materia á un maestro en las guerras de Africa, el general Yusuf, que refiriendose á las sumisiones, escribia lo siguiente:

«Desde el dia que el ejército francés desembarcó en las costas de la Argelia, hemos sido víctimas de la falsia y doblez de los árabes (1); pero es justo añadir que el error de los primeros generales que fueron llamados á conquistar el país emanaba de una idea generosa».

(1) Téngase en cuenta que los rifeños son todavia más falsos y traidores que los árabes y muy singularmente los de Kelaia vecinos á Melilla (N. del autor).

83

«Después de haber hecho en Europa largas campañas, haber visto formar tratados, someter provincias enteras después de las batallas, y algunas veces reinos, nuestro jefes creyeron sucederia lo mismo con los árabes; representantes de la Francia empeñaron su palabra con toda lealtad, seguros de cumplir lo que habian prometido; no podian ima-

ginarse que los jefes indigenas con quienes trataban, pudieran, al sellar sus convenios, encerrar en el fondo de su corazón el deseo de violar la fé del juramento».....

... «Lo mismo sucedia con los jefes que mandaban las columnas: apenas habian obtenido algún éxito, aprendido á conocer los árabes y hacerse conocer tambien de ellos, eran trasladados y reemplazados algunas veces por un jefe que nunca habia mandado columna, y, lo que era más perjudicial, que no tenia la experiencia que solo da una larga permanencia en el país. »

«¿Qué sucedia? Que desde la llegada de este nuevo jefe, algunas tribus se apresuraban á someterse; lisonjeado por tal comportamiento, lo tomaba por un triunfo y las recibia solícito, contentándose con el caballo de Gadda. Creia sinceramente en sus sumisiones, y apenas se figuraba servia de juguete á estas tribus, que no se habian sometido á sus predecesores por que estos, conociendo su mala fé, sus defecciones, sus actos de hostilidad y algunas veces los asesinatos de que se habian hecho culpables, no hubieran aceptado seguramente su obediencia, sin imponerles duras clausulas»...

...«Los hombres cambian; pero en Africa los principios políticos que hay que seguir respecto á los árabes, deben ser siempre los mismos; jamás se debe recibir la sumisión de una tribu sin exigirla una garantia formal; más valdria seguir invaria-

84

blemente un sistema defectuoso, que el ver á cada jefe de columna llevar y querer que predomine el suyo...

...«Cuando una kabila viene á someterse por primera vez sed muy generosos con ella, pero muy severos en cambio con aquella que hubiera faltado á sus promesas. Con los árabes no hay términos medios; se debe obrar siempre con energia y vigor, y sobre todo probarles que no pueden esperar impunidad los culpables.

>> Los árabes conocen tanto nuestra mania de aceptar sumisiones incompletas, que Abd-el-Kader mismo obligaba á las tribus amenazadas por la aproximación de una de nuestras columnas, á venirnos á presentar un caballo de gadda para salvar sus cosechas y sufrir el impuesto, sin perjuicio de pagarlos enseguida á tiros, cuando se iba á reclamar la entrega. He hablado muchas veces del carácter de los árabes; su pasión por la guerra y el odio violento que nos tienen les impulsa siempre á sublevarse, y no nos aseguraremos contra toda tentativa de revuelta, hasta el dia que estén completamente desarmados. »

Tan acertados juicios é indicaciones sobre la su-
misión de los indigenas, deben ser tenidas muy en
cuenta para en todos los casos exigir garantias su-
ficientes, rehenes y otras condiciones que aseguren
el cumplimiento de lo pactado.

Pero respecto al desarme que indudablemente seria
la mejor y más positiva garantia para asegurar la
tranquilidad demostrandose las buenas intenciones
de los indigenas, es medida que desgraciadamente
creemos imposible de conseguir y que en varias oca-
siones resultaria perjudicial y contraproducente.
Asi mismo parece comprenderlo el general Yusuf
al dedicar al asunto el siguiente párrafo:

85

«En esta época el general Bugeaud, que com-
prendia muy bien toda la bondad del medio, debió
sinembargo renunciar y ceder á las justas recla-
maciones de las tribus desarmadas que le decian
con razon: Si nos quitaisnuestros fusiles ¿como de-
fendernos contra las tribus que puedan sublevarse
á nuestro alrededor?, en cuanto a vuestras colum-
nas móviles, que he indicado, dicha razon pierde
todo su valor, pues siempre estaremos nosotros en
el sitio que se necesite proteger, á nuestras tribus
sometidas, contra la agresión de los hostiles. »
Y así es en efecto. Las tribus, por su vida espe-
cial, necesitan de sus fusiles como del alimento. Sin
ellos estarian á merced de sus enemigos de otras
kabilas, y no podrian existir en las montañas. Vi-
ven en continua lucha, y cuando estas cesan, «ar-
ma al brazo», y tal imposición de desarme provo-
caria la mayor resistencia y aunque se consiguiesé
en pequeña parte, dejaria á los que efectuasen las
entregas de sus fusiles mediante el pago de ellos,
completamente indefensos para resistir á las otras
kabilas más lejanas que no lo efectuasen. Seria en
suma, una medida, que tal vez favoreciendo el con-
trabando de armas, no proporcionaria nunca aliados
utiles, ni sometidos en condiciones de prestar su
eficaz apoyo, produciendo tan solo un resultado
parcial y á todas luces engañoso.

Sin llevar la desconfianza á un límite exagerado,
á las sumisiones y á las demandas de perdón á que
tan propensos son los marroquíes en general, no
creemos deba concederse gran importancia, ni con-
siderar como adictos á España á todos los kabile-
ños (1) que circunstancialmente se presenten en
(1) El gran negocio para estos kabileños será en las
presentes circunstancias, entrar en Melilla, vender á precios
altos cuanto llevan, espiarlo todo y luego irse a sus adua-

86

nuestras plazas, campamentos y puntos ocupados,

pués solos los hechos y no las palabras, pueden hacer formar una idea exacta del grado de confianza que puede inspirar y de la lealtad con que obre una raza, que emplea siempre, constantemente, tanto en la paz como en la guerra, la invariable norma del engaño, la falsia y la traición.

Solo la experiencia de la campaña y el hábito del trato con los marroquíes podrá orientar convenientemente á los jefes de columnas en operaciones, para emplear en los diversos casos que se presenten, un acertado régimen político-militar, que combatiendo unas veces y atrayendo otras, castigando y halagando, constituya un todo que determine la pronta pacificación y dominio, de las regiones próximas á nuestras plazas de Ceuta y Melilla.

res con las ganancias ó comprar cartuchos y hacer fuego contra nuestras tropas. En estos momentos, y mientras dure el periodo agudo de las operaciones, debe expulsarse de nuestras plazas á todos los moros transeuntes.

1

V

CONSIDERACIONES FINALES

La precipitación que tenemos que imponernos como norma de este trabajo, dados los acontecimientos que se verifican en las cercanias de Melilla, en donde se han roto las hostilidades según teniamos previsto, nos ha hecho prescindiren estos apuntes, de muchos razonamientos y detalles, tal vez de interés; pero creemos que con lo expuesto en los diversos estudios que anteceden, se podrá formar un aproximado juicio de lo que son y representan operaciones de guerra en el N. de Africa.

Hemos dicho que teniamos previstos los sucesos que se desarrollan actualmente en el Rif oriental, y así es en efecto.

En la Revista española Marruecos, publicamos el 16 de Noviembre de 1908 un artículo titulado Sistema Orográfico de Marruecos en sus relaciones Militares, en el cual exponiamos lo siguiente:

<<No sucede lo mismo con España, que solo posee en las fronteras de los territorios rifeños, puntos que estan enclavados en sentido perpendicular á un suelo escabroso, á una continuación de montañas en escalones, y á un terreno en el que se hacen sumamente difíciles las combinaciones extratégicas y los movimientos tácticos en el despliegue, enlace y apoyo de distintas columnas; y á nadie podrápués

88

sorprender que si algún dia tuviese España que emprender operaciones en la abrupta región rifeña, fuesen duras, á veces sangrientas y en nada se parecerian á las que hasta ahora hemos observado y

presenciado en Marruecos, y en las fronteras de la Argelia».

En otro artículo titulado La Guerra en Marruecos, que se publicó en la expresada Revista el 16 de Febrero de 1909, decíamos:

<<Citamos estos ejemplos, entre otros recientes que pudieramos exponer, para probar, que no se penetra en Marruecos para combatir lo mismo que se va á un paseo militar, con escasas fuerzas y elementos y con el éxito descontado, sobre todo por determinadas regiones. Es indispensable, preparación adecuada, suficientes precauciones y alarde de poder, que obre sobre la imaginación de los marroquíes, los intimide y los subyugue. Se impone también no dejarse arrastrar por esas opiniones empíricas y equivocadas, que afortunadamente encontrarán el vacío en donde haya que resolver, y que consideran la guerra en Marruecos como una empresa sencilla y favorablemente resuelta, con solo desembarcar unos cuantos batallones en el lugar que se elija y que convenga. No es así. Es necesario en operaciones militares tanto en este como en todos los países, que se tenga idea exacta y no errónea del grado de sistencia y de poder ofensivo del enemigo, sin lo cual la guerra resulta siempre una aventura de dudoso éxito. No puede en este caso olvidarse lo que la historia militar antigua y moderna nos enseña sobre las campañas en Africa, y lo que quizá hechos y sucesos no lejanos han de demostrar suficientemente.

Deseábamos al hacer esas manifestaciones, preparar á la opinión, desvanecer los errores de los

89

ignorantes, que suelen ser atrevidos en sus juicios, exponer á muchos engañados y optimistas lo que es la guerra en Marruecos, y poner de relieve las dificultades que ofrece, los gastos y preparativos que son indispensables para una acción militar en la vertiente septentrional, y sobre todo en las abruptas y difíciles regiones próximas á Ceuta y Melilla. A estas empresas militares se ha de ir con toda clase de medios, elementos é inteligencia, sin escatimar gastos y con la idea anticipada el ejército y el país, que se ha de combatir duramente, por ser el enemigo diferente por todos estilos á las tribus de las llanuras de Xauia (1). Enemigo tenáz, acostumbrado á la lucha, endurecido en ella y con grán conocimiento de aquel escabroso terreno de montañas, en el que ha de aprovechar todas las circunstancias, momentos ó descuidos, para sorprender, atacar y destruir.

Es cierto, evidente y con escogida oportunidad manifestado, lo que se expone en un artículo publi-

cado por El Imparcial recientemente, que se titula El Rif á vista de pájaro, y que dice en su final: <<Los cañones de tiro rápido pueden limpiar de moros el desierto, las llanuras, en un instante; pero no olvidemos que esa raza bravia, concedora de todos los Ejércitos del mundo, desde la «Dunmana» de César hasta las tropas del rey D. Sebastián, sabe que Al-láh no ha multiplicado en su patria inútilmente los desfiladeros, más que para probar cuán difícil es reducir á la esclavitud á hombres valientes (1). Apesar de esto, allí llevó Francia más de 20.000 combatientes, con mucha Artilleria y ametralladoras y sufrieron muchas bajas, habiendo momentos de verdadero compromiso para alguna de aquellas columnas. En pocos meses los gastos sumaron más de 60 millones de francos incluyendo la colaboración de la marina de guerra.

90

tes, que tienen conciencia de su dignidad y saben despreciar la vida.

>>Y en esto, como en todo, vale más conocer la realidad, que desorientarse con falsos optimismos. >>>

**

Las columnas de operaciones de reducido efectivo, que nosotros hemos propuesto, ya se comprenderá que han de ser destinadas, maniobrando combinadamente, al periodo de la campaña de pacificación, después de los episodios agudos de ella, que se están desarrollando en estos momentos.

Sin embargo, en esos combates previos; en esas operaciones preparatorias de expugnación de posiciones, de avances, y de quebranto para las kabilas, somos así mismo partidarios, de la formación de distintas columnas fuertes cada una de ellas y que tomen simultaneamente y en combinación una ofensiva rápida, vigorosa, avasalladora sobre distintos objetivos estratégicos, para dividir al enemigo (1), desconcertarlo y castigarlo duramente, tratando de envolver sus posiciones y amenazarlas de revés, simulando á este efecto una demostración ofensiva por el centro de sus líneas, para dirigir las columnas por los flancos de nuestra plaza y ocupar en ellos los puntos, que teniendo desde ellos en jaque constante á las tribus, aseguren la pronta pacificación y el dominio de aquella abrupta comarca.

Y en estos instantes es así mismo conveniente, indispensable, con esas indómitas razas del Rif orientales (1) Este, aunque reunido en número considerable, tendrá pronto que dislocarse y marchar pronto a sus diversas tribus, por falta de medios de mantencion y municiones, como al principio expusimos. Este es el momento del avance, la ocupación y el dominio de aquel territorio.

91

tal, resucitar aunque no sea más que como pasajero prólogo, esas razzias, esas destrucciones y ese terror que nosotros hemos desechado solo en el periodo que ha de seguir pronto, indudablemente; el de las sumisiones más ó menos permanentes, es decir, en la fase político-militar de la campaña española en el Norte de Africa, á la que estan destinados estos modestos estudios, que sometemos á la benevolencia de nuestros jefes y compañeros.

Tanger 20 Julio 1909.

FIN

ADVERTENCIAS

Habiendo tenido que imprimirse precipitadamente estos apuntes, se han deslizado algunas erratas, que el buen juicio de los lectores subsanará cumplidamente.

Esta Obrita se vende al precio de Dos Pesetas ejemplar, pudiendo dirigirse los pedidos á su autor en Tánger, ó á las Administraciones de EL ECO MAURITANO y de la Revista española MARRUECOS.

•

PRECIO: 2 PESETAS